



REVISTA 9
FEBRERO 2023

Esperanza

ÍNDICE

CARTA DE D. JOSÉ MANUEL LORCA PLANES <i>Obispo de Cartagena</i>	2
SALUDO DEL HERMANO MAYOR	4
EL CARTEL	
• <i>Juan Gallego: El artista y su obra</i>	7
LA ESPERANZA SE ESCRIBE EN BRAILLE	10
NUESTRO PATRIMONIO	
• <i>La colección textil de la Cofradía de la Esperanza</i>	11
LOS SUEÑOS SE CUMPLEN: ENTREVISTA A LOS HERMANOS MARTÍNEZ CAVA	16
IMÁGENES DE DOCE MESES	22
ESPIRITUALIDAD	
• <i>Personajes de la Pasión</i>	24
PORTADORES DE ESPERANZA	
• <i>Procesión de Domingo de Ramos 2022</i>	31
RINCÓN POÉTICO	
• <i>Stabat Mater</i>	
• <i>Antes que el gallo cante</i>	40
INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN	
• <i>Escultores del siglo XX en la Cofradía de la Esperanza</i>	42
• <i>El retorno de D. Diego Saavedra Fajardo</i>	47
AGENDA DE ACTOS	53
EXHORTACIÓN DEL CONSILIARIO	
• <i>Peregrinos de Esperanza</i>	54



EDITA

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.

COORDINACIÓN

Pedro Luis Cortés Guardiola
Miguel López García

COLABORACIONES

Rvdo. José Sánchez Fernández
José Ignacio Sánchez Ballesta
Pedro Luis Cortés Guardiola
Rafael Olmos Ruiz
Pilar Vallalta Martínez
Juan Ignacio Cortés Guardiola
Miguel López García
Álvaro Hernández Vicente

FOTOGRAFÍAS

Archivo Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza
Lorena Alonso
Alejandra Madrid
Alejandro Molina
Joaquín Zamora
Javier García

PORTADA

Juan Gallego Martínez

DISEÑO E IMPRESIÓN

Ediciones Edima, S.L.



El pueblo que fue cautivo
y que tu mano libera
no encuentra mayor palmera
ni abunda en mejor olivo.

Viene con aire festivo
para enramar tu victoria,
y no te ha visto en su historia.
Dios de Israel, más cercano:
ni tu poder más a mano
ni más humilde tu gloria.

¡Gloria, alabanza y honor!
Gritad: "¡Hosanna!", y haceos
como los niños hebreos
al paso del Redentor,
¡Gloria y honor
al que viene en el nombre de Señor!



OBISPADO DE CARTAGENA

CAMINAR SIGUIENDO A CRISTO

Queridos cofrades, otro año más nos ha regalado el Señor un sinnúmero de oportunidades para vivir en la esperanza y para poder disfrutar de los dones y gracias que hemos recibido de Dios y seguir construyendo un mundo según el corazón de Dios. Cada año, la Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. Es verdad que en cada época vivimos realidades diferentes, pasamos por zonas de sombras y misterio, pero la confianza para no mirar atrás nos la da el Señor cuando se hace compañero de viaje, nos explica las Escrituras y nos da su Espíritu. Es Jesús mismo quien nos hace comprender mejor su Palabra, ilumina nuestra mente y enciende nuestros corazones cuando le escuchamos: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

El Señor Resucitado ha permanecido fiel a su promesa siempre y este año no nos faltará su auxilio, porque nunca ha dejado de ofrecernos su ayuda para que nos mantengamos en la unidad como hijos de la Iglesia. Queridos cofrades, que vuestra experiencia de fraternidad y progresiva maduración sea para convertirnos en anuncio de un modo de vivir alternativo al del mundo y al de la cultura dominante, que seáis capaces de poner

a Cristo en el centro de vuestra historia personal y de ayudar a todos a encontrar el verdadero sentido de una vida cristiana llena de alegría. La alegría y el gozo de ser cristianos es el mayor regalo de una vida coherente con el Evangelio, porque quien conoce a Dios tiene un corazón grande y no se cruza de brazos ante las necesidades, sino que responde con la caridad. La fe y la caridad van de la mano siempre. Todo esto nos lleva a recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el servicio a la Palabra. Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios. La evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana.

Vuelvo a recordaros que salgáis este año a la calle con una procesión viva, como si fuera la primera vez, no sigáis los esquemas que impone la rutina, el sabérselo todo o el tenerlo todo controlado. Este año, después del tiempo de la pandemia, vais a llegar a todo el mundo desde el silencio, el respeto, desde el misterio de la fe que representa tu paso. Me gustaría pensar que antes de salir a la calle habéis leído el texto del Evangelio al que le vais a dar vida. Podéis tener seguridad de que vais a llegar a muchos corazones, especialmente al corazón de los pobres, que necesitan ver cómo Dios ha escuchado sus oraciones de súplica ante la necesidad. Esta Semana Santa seréis sembradores de esperanza, porque sois artífices y protagonistas de un mundo mejor: «Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo» (Papa Francisco).

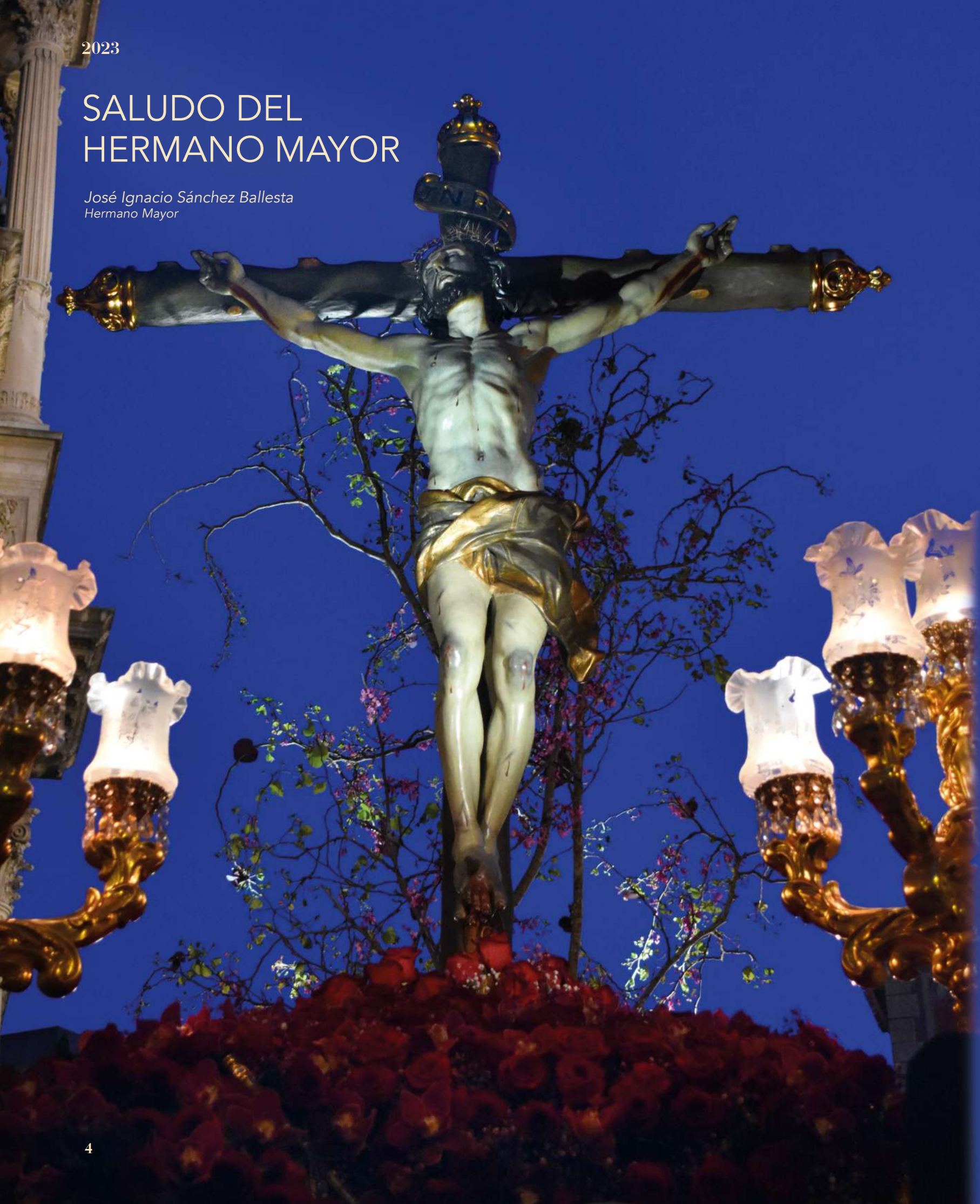
Que Dios os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias

† José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

2023

SALUDO DEL HERMANO MAYOR

José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor



Queridos cofrades del Santísimo Cristo de la Esperanza y María Santísima de los Dolores: Un año más tengo la enorme satisfacción de dirigirme a todos vosotros a través de las páginas de nuestra revista "Esperanza", que alcanza ya su novena edición y continúa con su firme propósito de servir de vehículo para dar a conocer la historia, el acervo cultural y el patrimonio espiritual y artístico de la cofradía.

Afrontamos la Semana Santa de 2023 con idéntica ilusión que la experimentada hace doce meses, cuando, tras dos años en que la pandemia nos lo impidiera, pudimos por fin volver a sacar nuestros pasos a las calles para deleite propio y de los miles de vecinos y visitantes que aguardaban ese momento tan especial. Este Domingo de Ramos, Dios mediante, lo haremos además sin restricciones sanitarias de ningún tipo; restricciones que, pese a todo, no mermaron un ápice el espíritu alegre de fe y esperanza que mueve y sustenta nuestro actuar como cofrades.

Las páginas que ahora tenéis en vuestras manos vienen a ser de algún modo un fiel reflejo del acontecer de nuestra querida Cofradía durante todo el año. Porque la Esperanza no hiberna, no descansa, sino que su actividad y el trabajo desplegado es permanente a lo largo de los doce meses para que su misión evangelizadora alcance pleno sentido en ese día grande que es el Domingo de Ramos. Y en esa constante que siempre nos hemos marcado de velar por el crecimiento de nuestra institución, este año decidimos dar cabida a un proyecto tan ambicioso como ilusionante, que sin duda todos ya conocéis: la creación de un nuevo paso, el Stmo. Cristo de las Almas. El grupo escultórico, de profundo significado religioso y cuya concepción supone una novedad en la iconografía de nuestra Semana Santa, será esculpido por los jóvenes imagineros Juan y Sebastián Martínez Cava, cuya entrevista, en las páginas centrales de esta publicación, podrá disfrutar el lector.

Estoy más que convencido de la buena acogida de que gozará el nuevo trono, cuyo proyecto, una vez más, se enmarca dentro de una línea de trabajo que siempre ha tendido, desde la más absoluta responsabilidad, a favorecer la conservación, renovación y enriquecimiento del patrimonio de la Cofradía. Dentro de este capítulo, además, hemos podido realizar un nuevo varal, repujado, en baño de plata y culminado con el escudo de la Cofradía, para el Pendón Mayor de la Cofradía, así como unos nuevos sopor-

tes para la Cruz y los Ciriales que cierran la Procesión de Domingo de Ramos. E igualmente este año se ha llevado a cabo la restauración del estandarte de la Hermandad de la "Negación de San Pedro", trabajo dirigido por la restauradora de arte Doña Pilar Vallalta Martínez, con cuya colaboración también hemos podido contar para este número de la revista.

Del mismo modo me gustaría destacar, dentro de la obra social llevada a cabo por la Esperanza, la iniciativa que el pasado año pusimos en marcha junto con la ONCE para facilitar el disfrute, por parte de personas con discapacidad visual, de la exposición de tronos que tiene lugar durante la mañana de Domingo de Ramos en el interior de la iglesia parroquial de San Pedro. Mediante la incorporación de cartelería en braille y otras innovaciones técnicas, incluida la traducción en audio a 34 idiomas, hemos posibilitado el pleno acceso de estas personas a toda la información de los pasos en exposición, siendo ésta una iniciativa pionera en nuestro entorno cofrade y de la que no podemos sino sentirnos más que orgullosos.

Y, en fin y en otro orden de cosas, me gustaría insistir una vez más en lanzaros la invitación para que visitéis la Casa de Hermandad, siempre a disposición de todos vosotros. Como sabéis, permanece abierta como día fijo los sábados por la mañana, por lo que no me cansaré de animaros a que os acerquéis a ella para disfrutar de un ambiente agradable y distendido en compañía de otros cofrades y amigos. Os aliento en este sentido a que vuestra implicación y participación en el devenir diario de la Cofradía sea cada vez mayor, a que no escatiméis colaborar en la consolidación de los proyectos que tenemos fijados, a que os impregnéis de ese espíritu alegre y fraterno que da sentido religioso a nuestras vidas y ofrecer con ello testimonio, como cofrades comprometidos, de nuestra fe en Cristo Jesús.

Fueron muchas las felicitaciones recibidas el pasado año por el desfile procesional que llevamos a cabo, así como, en general, con ocasión del resto de actos organizados por nuestra Cofradía, siempre fruto de un trabajo y esfuerzo conjunto. Ahora, recién iniciada la Cuaresma y con una nueva Semana Santa en ciernes, os reitero mi invitación a seguir trabajando por ella, durante todo el año, con la misma ilusión y afecto que demostráis profesarle cuando vestís su preciosa túnica verde. El Stmo. Cristo de la Esperanza y su madre la Stma. Virgen de los Dolores os lo premiarán.

Recibid un afectuoso y fraternal saludo.



JUAN GALLEGO: EL ARTISTA Y SU OBRA

Vuelve un año más nuestra Cofradía a servirse de un espléndido cartel para anunciar su Procesión de Domingo de Ramos, confeccionado en esta ocasión a partir de un óleo de bellísima factura salido de los pinceles del artista Juan Gallego Martínez.

Natural de Murcia, contando apenas un año de edad se trasladó junto a su familia a Barcelona y ya desde bien pequeño comenzó a sentir una gran atracción por el dibujo, especialmente por el cómic, tan popular en esa época. Su afición le llevó a ingresar en la "Escuela de Cómic JOSO", pionera en España, cuyos estudios, por un período de tres años, simultaneó con los de Bachiller. Allí recibió las enseñanzas de magníficos profesionales, como el dibujante Jesús Blasco, uno de los grandes del tebeo clásico español. Tras una estancia en Madrid, en el año 2000 recaló en Valencia, donde tuvo la suerte y el privilegio de conocer al maestro Rigoberto Montesinos, **"tan excelente pintor como persona"** -nos dice-, y cuya amistad se honra conservar a día de hoy. Esta circunstancia reconoce haber marcado un punto de inflexión en su carrera artística, dado que de la mano de dicho maestro se introdujo en el fantástico mundo de la pintura al óleo. A su estudio acudió ininterrumpidamente durante doce años, en los que aprendió con soltura los entresijos de esta técnica pictórica.

Años más tarde trasladaría su residencia a Murcia, donde vive en la actualidad y cuenta con su propio estudio. Es en nuestra ciudad donde toma contacto por primera vez con la acuarela, quedando desde entonces fascinado por esta técnica: **"Me atrapé por**

su frescura e impacto visual, sus texturas, luces y transparencias imposibles de reproducir con ninguna otra. De hecho, es la técnica que utilizo en los concursos de pintura rápida en los que participo". El conocimiento de la acuarela, que nuestro artista maneja con auténtica maestría, le ha llevado a una gran evolución de su pintura en los últimos años: **"Desde que me metí de lleno en la acuarela ha cambiado mi forma de entender el óleo, influyendo y enriqueciendo una técnica a la otra, pintando progresivamente con más frescura y soltura, disfrutando cada vez más de ambas y rompiendo rigideces y los esquemas que me mantenían atado. A día de hoy alterno óleo y acuarela, a la vez que me gusta experimentar con otras disciplinas, como la pintura digital"**.

Su estilo pictórico puede englobarse en la denominada pintura figurativa: **"Cuando pinto al óleo, represento figura humana en escenas cotidianas, momentos que vivimos todos habitualmente y a los que no solemos prestar importancia; cuando empleo la acuarela, me gusta representar paisajes, sobre todo de temática urbana"**. Y reconoce recibir influencias de lo más variado, que **"van desde Mark Tennant y Golucho, en óleo, a Joseph Zvubick, Álvaro Castagnet y Alfredo López -autor de nuestro cartel de Domingo de Ramos del pasado año-, en acuarela; hoy día, con las redes sociales, tenemos acceso a muchísimos referentes de los que beber"**.

Juan Gallego forma parte de la Asociación de Acuarelistas de Murcia (ADARM) y de la Asociación

Cultural ALMURARTE, dedicada a difundir y promover el conocimiento de la riqueza artística de nuestra región. Ha llevado a cabo exposiciones individuales de su pintura en la Sala Manuel Coronado de la Casa de la Cultura Francisco Rabal (Águilas), Sala de Exposiciones de Caja Duero (Ávila), Galería d' Arts (Valencia) y Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Bétera (Valencia). Igualmente ha colgado su obra en multitud de exposiciones colectivas; y son tantas, que simplemente enumerarlas nos llevaría a consumir un espacio del que lamentablemente no disponemos. Aun así, destacamos la ingente participación llevada a cabo durante los dos últimos años en las colectivas de Galleri Riddaren (Estocolmo), ADARM en el Real Casino de Murcia, VIII Concurso de Pintura al aire libre Ciudad de Bullas, finalistas del IX Concurso Internacional Luis Morales (Arroyo de la Luz, Cáceres), premiados en el XIV Certamen de pintura rápida nocturna Villa de San Clemente (Cuenca), Casa Grande de Santomera, Nocturna de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), seleccionados en el XXXV Certamen de pintura rápida de la villa de Frías (Burgos), seleccionados en el XXV Certamen de pintura rápida Fundación AXA (Catedral de Burgos), premiados en el XXII Certamen de pintura al aire libre "Salamanca Monumental", premiados en el VIII Concurso de pintura rápida "Ciutat de Dénia" (Alicante), finalistas del VIII Concurso de Artes Plásticas DCOOP, premiados en el Concurso de pintura rápida de Gebas (Casa de la Cultura de Alhama, Murcia), Galleri Sjöhästen, (Nyköping, Suecia), "Hotel Atrio Mar Menor" (Los Alcázares), Asociación Internacional de Acuarelas de Rusia (Moscú y San Petersburgo), finalistas I Concurso Feria del Libro de Murcia, Casa de los Duendes de Puerto Lumbreras, Casa de la Cultura de Torre Vieja, ADARM en el Museo de la Sangre de Murcia, "LORQUIMUR" en Lorca y "SESENTA Y NUEVE" en Galería Leucade (Murcia).

Y si lo anterior fuera poco, desde que hace dos años comenzara a participar más asiduamente en certámenes y concursos de pintura rápida y al aire libre ha venido cosechando numerosos galardones, destacando los primeros premios obtenidos en el IX Premio Internacional de Pintura "Luis de Morales" (Arroyo de la Luz, Cáceres, 2022), VIII Concurso de Pintura al aire libre de la ciudad de Bullas (2022), 3º Certamen de pintura rápida nocturna de la Villa de Aspe. (Alicante, 2021) y Concurso de Acuarela Mijello - Artemiranda (2020). Con el segundo premio se ha erigido en el I Concurso Internacional de pintura al aire libre de El Palmeral de Orihuela (2022), VIII Concurso de Pintura Rápida "Ciutat de Dénia" (2022)



y en el I Concurso de Pintura rápida al aire libre de El Lago de Cartagena (2022). Y con el tercer premio, en el XIII Concurso de Pintura al aire libre "Villa de Alguazas" (2022) y en el Concurso de pintura rápida de GEBAS (Murcia, 2021), todo ello amén de quedar finalista en otros tantos concursos y un sinfín más de premios, reconocimientos y menciones de honor obtenidas, lo que da idea del talento de nuestro artista y el aprecio generalizado de que goza su obra.

Dejando a un lado su faceta artística, le preguntamos por su vinculación con nuestra Semana Santa. Queremos saber cómo la percibe un murciano que ha vivido tanto tiempo en otras ciudades: ***"Al pasar la mayor parte de mi vida fuera de Murcia he conocido distintas maneras de vivir la Semana Santa. La de Murcia es muy característica, diría que no tiene parangón con ninguna otra; los pasos, con sus imágenes, son verdaderas obras de arte y el ambiente que se respira de emoción, silencios, sentimiento, espiritualidad y fe, combinado con el dinamismo, colorido y alegría de sus gentes, provoca una irresistible atracción que te lleva a vivirla con intensidad"***.

Intensidad que ha sabido plasmar en la obra realizada para el cartel de Domingo de Ramos, cuyo motivo

se aleja de las imágenes sagradas que venían constituyendo el tema de los carteles de ediciones anteriores, para centrar ahora el protagonismo en el elemento humano de la procesión, los propios cofrades. ***"Como antes he comentado, me gusta representar la figura humana en escenas cotidianas; ahora que se me presentaba esta oportunidad, ¿qué mejor manera de hacerlo que plasmando la imagen frontal de un paso con sus estantes como protagonistas? Este protagonismo queda subrayado al ser la figura humana el elemento que queda detallado en la pintura, mientras que las tallas del propio paso se apuntan simplemente silueteadas en dorado y envueltas por un tercer plano vacío o de silencio".***

Juan, que no deja de pintar y preparar nuevas exposiciones, reconoce haberse sentido muy ilusionado por este encargo: ***"Agradezco esta oportunidad brindada para dar visibilidad a mi obra de la mano de la Cofradía, que veo además como otra forma distinta de participar activamente en la Semana Santa".***

Por nuestra parte no podemos sino sentirnos, de nuevo, orgullosos por volver a contar con un excepcional cartel anunciador de la Procesión de Domingo de Ramos. Nuestro profundo agradecimiento a un artista, Juan Gallego, que cuenta con una página web propia cuya visita recomendamos a todos los lectores (www.juangallegoart.es) y a quien deseamos los mayores éxitos en sus próximos proyectos.



LA ESPERANZA SE ESCRIBE EN BRAILLE

Bajo el lema “Siente la Esperanza” y de cara a la tradicional exposición de sus tronos en el interior del templo de San Pedro en la mañana de Domingo de Ramos, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza puso en marcha el pasado año, junto con la Delegación Territorial en Murcia de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) y la empresa NaviLens, una iniciativa para fomentar la inclusión y la accesibilidad de personas con discapacidad visual y otro tipo de discapacidades motrices, con la finalidad de que todas ellas puedan también disfrutar de dicha exposición mediante un recorrido adaptado y accesible gracias al uso de cartelería en braille, elementos florales sensoriales y códigos NaviLens con información descriptiva, audios e imágenes.

La principal innovación de estos códigos, a diferencia de los QR, es que no necesitan ser enfocados ni encuadrados en el móvil y, por tanto, pueden ser utilizados por personas con este tipo de discapacidad independientemente de la distancia a la que se encuentren de los mismos. Con la colocación de textos en braille y de estos códigos NaviLens en los atriles dispuestos al frente de cada uno de los ocho pasos expuestos, los usuarios con discapacidad visual pueden realizar la visita de forma autónoma, obteniendo información acerca de la historia y características de cada uno de ellos. Los códigos ofrecen también al resto de usuarios, pensando especialmente en quienes nos visitan de otros países, información hasta en 34 idiomas diferentes sobre este importante patrimonio de nuestra Cofradía.

La cartelería en braille fue realizada por la Delegación Territorial de la ONCE en Murcia, mientras que la creación de los códigos fue desarrollada por la empresa NaviLens. En el proyecto también participaron la empresa Hierros Martínez y Floristería Fernando.



A la presentación de la iniciativa asistieron, además de nuestro Consiliario y el Hermano Mayor de la Cofradía, Doña M^a. Inmaculada Carrillo, vicepresidente del Consejo Territorial de la ONCE; Doña Mayka González y Don Raúl Moreno, representantes de la empresa NaviLens; Doña Conchita Ruiz, Directora General de Personas con Discapacidad; y Don Diego Avilés, presidente de la Junta Municipal Centro-Oeste.

El Hermano Mayor, José Ignacio Sánchez, destacó en el acto de presentación que «la Esperanza es una Cofradía pionera en la puesta en marcha de medidas de accesibilidad para personas con discapacidad gracias a esta iniciativa», con la que buscamos «concienciar a la sociedad murciana de lo importante que es promover proyectos como éste para que todas las personas puedan vivir y sentir la Semana Santa».

La Cofradía de la Esperanza apuesta así de lleno por este tipo de iniciativas que brindan a las personas con discapacidad la oportunidad de acceder y participar en las actividades que desarrolla, y continuará trabajando conjuntamente con entidades como la ONCE de cara a avanzar en este campo.



Esperanza

LA COLECCIÓN TEXTIL DE LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA

Pilar Vallalta Martínez

Licenciada en Historia Antigua y Arqueología
Restauradora de Bienes Culturales.
Especialista en restauración textil



El patrimonio artístico de la cofradía se custodia con gran interés y preocupación. Desde la refundación de la cofradía, allá por el año 1953, se ha procurado que sus bienes escultóricos, pasos y tronos están protegidos y mantenidos en perfecto estado, aunque en época más reciente ha aumentado la preocupación y el interés por otro patrimonio que ha sido poco apreciado en su calidad de piezas artísticas hasta la actualidad: El patrimonio textil.

La Cofradía conserva unos textiles con una antigüedad de mitad del siglo XX, coincidiendo con la referida refundación. Las piezas de titularidad propia podemos clasificarlas en estandartes, túnicas y mantos. Además, custodia la colección de vestimenta litúrgica, perteneciente a la Parroquia de San Pedro, con los dos ternos de Molero de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

El último manto y saya bordadas para la Virgen de los Dolores fueron confeccionadas y regaladas con motivo del 250 aniversario de la imagen. El manto es de terciopelo de algodón con recorte de aplicación y bordados en hilo de oro en alto relieve. La saya es un tisú de seda rosa y oro.

Las dos túnicas de Nuestro Padre Jesús Nazareno están confeccionadas en terciopelo de algodón de color morado. La túnica última realizada para procesionar está bordada en hilo de oro y canutillo formando una decoración orlada en cuello y mangas, ampliando los motivos en el bajo y la cola, mientras que la anterior, mucho menos rica, fue realizada en los talleres de Casa Lucas en 1956.

Desde el año 2014, la cofradía se ha preocupado por mantener y mejorar el estado de conservación de su colección textil. Para ello emprendió dos líneas de trabajo de conservación: Una conservación preventiva encaminada a proteger los bienes textiles de los factores de alteración externos y otra ejecutando tratamientos de restauración puntuales a las obras que presentaban problemas de conservación más o menos avanzados.

LA CONSERVACIÓN PREVENTIVA

Esta conservación preventiva, como su nombre indica, ayuda a prevenir el futuro deterioro, y se ha enfocado en dos direcciones: Protección en armarios que tiene función de exposición y evitar la deformación de las piezas planas y volumétricas.

En el salón multiusos que la parroquia de San Pedro y la Cofradía tienen en el edificio parroquial, se habilitaron diversos armarios expositivos. En ellos atajamos factores muy dañinos para los tejidos: la acumulación de polvo, la humedad, la temperatura y la manipulación humana. En los armarios los tejidos están a la vista del público, por lo que hacen función de expositor, al tiempo que se crea un espacio protegido de los factores de alteración más importantes.

En cuando a la protección material de los textiles, se han fabricado perchas especiales que se adaptan a los volúmenes de cada túnica o manto.

Las piezas textiles planas se suelen guardar en horizontal en cajones tipo planeros, pero el gran tamaño de los dos mantos que posee la Virgen para la procesión impiden esa forma de almacenado, por lo que se optó por un sistema de rulos. La dimensión de los mantos ha obligado a guardarlos enrollados sobre sí mismos con los rulos, para evitar el plegado que con el tiempo marca líneas en los terciopelos e incluso producen roturas en tejidos y bordados. Este sistema reduce al mismo tiempo el espacio de almacén, pudiendo utilizar una pared para instalar varios rulos. Igualmente, se puede usar como expositor, elección utilizada por la cofradía en San Pedro.



Rulos para mantos y su exposición en vitrina

Las túnicas, al no ser piezas planas sino volumétricas tiene un almacenado más complicado. En este caso se fabricaron perchas con la forma de las piezas, adaptándose al volumen de los hombros para que se apoyen perfectamente evitando deformaciones futuras. Con una serie de elementos longitudinales se reproduce el vuelo de la túnica para reducir los pliegues.

Tanto las perchas como los rulos se han fabricado con una estructura de cartón libre de ácido o de fibra de vidrio, que posteriormente se ha guateado para presentar una superficie blanda en la que descansen



Perchas adaptadas desmontables para túnicas

los textiles y nos sirvan para sujetar por medio de alfileres o espetones. El tejido de contacto con las obras es un lienzo de algodón sin apresto en color crudo, sin ningún tipo de tinte, pues en el caso de humedad nunca dañarán los textiles que soportan. Los rulos como las perchas se han fabricado con un sistema de piezas que se pueden desmontar, para poder moverlos o guardarlos. El montaje utiliza para sus uniones el velcro.

TRATAMIENTOS DE RESTAURACIÓN

La Cofradía ha restaurado hasta la fecha cuatro estandartes, para corregir deformaciones, reintegrar perdidas volumétricas o cromáticas y como firma de conservación preventiva.



Desmontaje del estandarte del Cristo de la Esperanza

El primer tratamiento se realizó sobre el estandarte del Cristo de la Esperanza en 2014. Los casi 70 años de antigüedad de la obra le habían afectado provocando deformaciones del terciopelo típicas de estas

piezas a causa del peso de los bordados y borlas. La patología aumentaba con las deformaciones de los lienzos internos provocados por los episodios de lluvia que durante todo este tiempo ha sufrido. El tratamiento de restauración consistió en el desmontaje integral de los tejidos para eliminar los lienzos de algodón deformados y la varilla de hierro, para sustituirlo por otro soporte de tyvek que es inerte ante las variaciones de humedad-sequedad y una varilla de fibra de carbono. Se reintegraron todas las faltas y lagunas en borlas, pasamanería y bordados.

En 2017 se actuó sobre el Estandarte de San Juan con el fin de cambiar el tondo central, ya que se había cambiado la imagen escultórica. El cambio sirvió para reformar todo el interior quitando los lienzos de algodón que se deforman con facilidad, el soporte de plástico de la pintura y de esta forma reducimos el peso. Se colocaron nuevos soportes de tivec y varilla de fibra de carbono que mantiene la parte superior de forma horizontal.



Lienzos internos y soporte de plástico en el estandarte de San Juan

En 2018 se trató el Estandarte del arrepentimiento de María Magdalena. Bordado en 1981 por las Hermanas Justinianas en terciopelo verde con un tondo central de lienzo pintado. La patología de daños estaba centrada en las deformaciones del lienzo con la imagen de María Magdalena, producida por un proceso de encogimiento de terciopelo y los lienzos internos. El tratamiento consistió en el desmontaje del estandarte en todas sus partes, eliminando los elementos arrugados y deformados del interior. La imagen pintada estaba encolada al terciopelo por lo que por medio de tensado puntual se corrigió la deformación que se reforzó colocando un nuevo soporte rígido trasero. Para el montaje se utilizó un nuevo soporte interno de tyvek y varilla de fibra de carbono en la parte superior. La pintura necesitó un tratamiento de fijación cromática y reintegración volumétrica y cromática.



Fijación cromática del tondo central de María Magdalena

LA CONSERVACIÓN DE LAS COLECCIONES TEXTILES EN LAS COFRADÍAS

Las colecciones textiles suelen estar compuestas por piezas de diferentes tipologías: mantos, sayas, túnicas, vestimentas litúrgicas, ornamentos de altar, estandartes, tapices, cortinas, etc. La conservación de estas colecciones es muy compleja ya que cada elemento tiene unas características particulares y únicas. Estas colecciones son muy heterogéneas en materiales, formatos y tamaños, y muy sensibles a los factores de deterioro.

Es importante tener un registro de la colección recabando los datos de cada pieza, como registro de pertenencia, fabricación, materiales, confección, situación de depósito y estado, antes de enfrentarnos con su conservación. También es importante conocer cuántos objetos de este tipo tenemos, identificándolos con número de inventario, medidas y materiales constitutivos. Esto facilitará en gran medida la protección posterior.

La conservación física de estas colecciones dependen de los factores de alteración que le afectan, del lugar donde se almacenan y del espacio disponible, que en cada caso son únicos y específicos.

Los tejidos están constituidos por fibras orgánicas, seda, algodón, lana, que reaccionan rápidamente

ante el clima, la luz, la contaminación atmosférica y los ataques biológicos, pero también reaccionan a la exposición y manipulación del hombre.

El almacenaje, la manipulación y la exposición incorrecta es algo frecuente en las colecciones textiles de las cofradías. La falta de espacio y el tamaño de las piezas impiden en la mayoría de las veces su almacenado en condiciones adecuadas, además de que el personal que los manipula suele ser muy dispar y poco especializado. Pero aplicando la conservación preventiva podemos reducir los factores de alteración externos y alargar la pervivencia de estos bienes. La conservación preventiva consiste en reducir los factores de alteración para evitar que se deterioren los bienes. Una conservación preventiva lleva consigo la implantación de unos protocolos de inspección y mantenimiento de las obras, al tiempo que se deben poner medidas para reducir los factores de alteración que inciden sobre ellos.

Poner en práctica un control medioambiental de los locales o almacenes de las cofradías es en la mayoría de los casos dificultoso, sobre todo en la implantación de parámetros establecidos como adecuados en iluminación, temperatura y humedad. Pero sí podemos poner pequeñas barreras y medios, que poco a poco mejoren las condiciones de estos espacios.

Para mejorar nuestra colección textil vamos a dar las pautas de conducta en conservación preventiva que debe adquirir el personal responsable de los bienes textiles de las cofradías.

1. En primer lugar, debe haber una o más personas que sean los responsables de cada colección, es decir, responsable de vestuario y obra textil, responsable de tronos, responsables de esculturas, responsable de cirios, etc.
2. Cada equipo debe saber y conocer los bienes de su colección: cantidad, material que lo forman, lugar de almacenado, situación en el almacén. Es decir tener un inventario de las obras y un inventario topográfico que indique donde están guardados.
3. Registrar la información del estado de conservación de cada obra. Saber los factores de alteración que indicien en cada una de ellas o en cada colección.
4. Adecuar el almacén y los espacios expositivos a

la conservación, manteniendo estable la humedad, la temperatura y la iluminación. Evitar los cambios rápidos y bruscos de humedad-sequedad y de alta y baja temperatura. En el caso de la iluminación en exposición, reducción máxima de iluminación infrarroja (evitar el sol directo y poner cortinas opacas en ventanas) y eliminar la luz ultravioleta (ya que ataca las fibras orgánicas y degrada los colores). Colocar productos para evitar el ataque de insectos, polillas y roedores.

5. Crear un calendario de revisiones de las colecciones: semanal, mensual, semestral y anual. En cada revisión se deben vigilar y observar distintos elementos para detectar daños o alteraciones. En el caso de los tejidos, semanalmente sería una revisión del lugar de almacenaje, para detectar cualquier cambio o daño como goteras, inundaciones, insectos o roedores, suciedad o polvo sobre las colecciones, revisión de puertas, ventanas, armarios, vitrinas, etc. En la revisión mensual, se pueden abrir los cajones o vigilar las perchas con mantos o túnicas, realizar una limpieza de estos elementos que tapan las obras y detectar algún daño de ataque biológico o deformación de las grandes obras. En la revisión semestral sería necesario actualizar los productos para evitar el ataque biológico, cambiar y mover las grandes piezas volumétricas para evitar tensiones en puntos de apoyo y realizar limpieza de armarios, vitrinas y almacenes. En la revisión anual, se debe limpiar cada elemento almacenado con cepillado o aspiración suave, instalar nuevas barreras de ataque biológico y roedores, volver a mover las piezas textiles de gran tamaño y lavar los forros o fundas protectoras.
6. En el caso de detectar algún daño sobre el espacio de almacenaje o exposición, debe ser corregido con rapidez. Realizar un buen mantenimiento del local o edificio.
7. Si se detecta un daño sobre las obras, se deben apartar de la zona problemática y se debe consultar con un experto que aconseje sobre las actuaciones a seguir: limpieza, restauración, etc.
8. En el caso de que las piezas textiles se hayan mojado durante una procesión o por un problema de goteras o inundación, será importantísimo el secado rápido de forma controlada evitando el encogimiento de las telas, la oxidación de los bordados y provocando un sistema de ventilación que evite la aparición de moho.

9. El personal que manipule las colecciones textiles debe estar relacionado con el y estar especializado en la colección y su problemática. Debe controlar la localización de cada pieza y su estado de conservación. Y sumamente importante, saber cómo manipular cada pieza, como guardarla y como colocarla en la imagen o en su soporte. No se puede improvisar un movimiento de piezas sin tener el equipo necesario de personas, y esto dependerá de la pieza a mover. Hay que saber que las obras textiles si se mueven de forma incorrecta, sufren deformaciones, desgarres, descosidos y roturas.

Para poner un ejemplo de complejidad en la conservación textil, hablamos de los bordados con hilos metálicos. Desde antiguo se utilizan diversas técnicas de almacenado de los textiles, que se han transmitido de boca en boca. En algunos casos son efectivas y en otros no. En el caso de los bordados de oro se deterioran dependiendo del material con el que están confeccionados, pero si los mantenemos a una temperatura de 20 grados, a una humedad relativa menor de 60 y en una absoluta oscuridad, reducimos los factores de alteración. Pero no solo debemos controlar estos factores, sino el material con el que están fabricados los armarios o soportes que están en contacto con ellos, ya que dependiendo de su naturaleza atacan a los hilos metálicos de los bordados, e incluso a las fibras textiles. También los mismos bordados son los productores de la patología en los tejidos que son su soporte. El peso de los propios bordados, la rigidez de los motivos decorativos, la oxidación de los hilos metálicos, etc., son los grandes factores de alteración de los tejidos, que normalmente son mucho más frágiles.

Por último, recordar que aunque el patrimonio textil de una cofradía ha sido el gran olvidado, prevaleciendo siempre la importancia de la imaginería, últimamente, parece que, como en el caso de la Cofradía de la Esperanza, este patrimonio textil está siendo reconocido como un arte de primerísimo orden, con el descubrimiento y estudio de los talleres y maestros bordadores que nos han legado auténticas obras de arte, desde el siglo XVI a nuestros días, y apreciando su maestría en el uso de materiales, técnicas y diseños. Por tanto, no debemos olvidar nunca que se trata de un riquísimo patrimonio que las cofradías tienen el deber de proteger y cuidar para que pueda seguir siendo exhibido en nuestras procesiones de Semana Santa.

LOS SUEÑOS SE CUMPLEN: ENTREVISTA A LOS HERMANOS MARTÍNEZ CAVA



Nos adentramos hoy por las bulliciosas calles de San Antón, el barrio norte de la ciudad de Murcia que nació y creció al amparo de la ermita del santo anacoreta, protector de los animales. Nuestra intención es conocer un poco más a Juan (1989) y Sebastián (1992) Martínez Cava, los dos jóvenes artistas que se encuentran trabajando en el nuevo grupo escultórico del Stmo. Cristo de las Almas que, si Dios quiere, en el año 2024, se incorporará a la Cofradía de la Esperanza y su procesión del Domingo de Ramos. Entre barro, madera, cinceles y escoplos, les encontramos en su taller, presidido por un cuadro de nuestra Cotitular, María Santísima de los Dolores, y con la confianza que da encontrarse entre dos verdaderos enamorados de su arte y de las tradiciones de la ciudad. Comenzamos a conversar y con toda humildad nos reconocen no tener antecedentes familiares, ni haberse formado en ningún taller de imaginería o centro artístico académico, por lo que la primera pregunta es obligada:

¿Cómo llegasteis al oficio y cuál ha sido vuestra escuela e influencia?

Como a tantos otros niños, desde muy pequeños, nos fascinaba la Semana Santa, y comenzamos jugando a hacer procesiones utilizando figuritas de belén. Durante la convalecencia de una gripe que nos mantuvo en casa a los tres hermanos, mi madre no encontraba la manera de entretenernos, ni nosotros de superar el aburrimiento, por eso le pedimos que nos comprara barro para modelar. De esta forma tan simple nos iniciamos en este mundo. Primero hicimos una Verónica, que nos parecía la imagen más sencilla de reproducir, y después el resto de imágenes de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, pero siempre como un juego del que disfrutábamos sin más pretensiones. En 2008 realizamos una maqueta reproduciendo el Calvario y trono del Cristo del Perdón, que aparentaba cierta envergadura, y poco después otra de la Stma. Virgen de los Dolores, de la Cofradía de la Esperanza. Alguien nos dijo que esas pequeñas obras merecían estar bendecidas, por lo que fuimos a la iglesia de San Pedro. El Rvdo. D. José Antonio Granados -a quien siempre estaremos agradecidos- no solo procedió a su bendición, sino que nos encargó que le modelásemos dos imágenes para completar, junto con un Cristo de su propiedad, un Calvario que se conformó con dicho crucificado, y las reproducciones de la Virgen de la Amargura y San Juan Evangelista, de la Cofradía del Santo Sepulcro. Así, realizando pequeños encargos para familiares y amigos, entre los que también se encontraba el modelado de unos bustos del patrón del barrio para las fiestas de San Antón, comenzamos a adentrarnos en el oficio. Fueron siete años en los que, de una manera totalmente autodidacta, nos fuimos formando mediante la observación, el estudio de otras obras y, sobre todo, con el propio trabajo que íbamos realizando. Sin duda nuestra mayor escuela ha sido la rica imaginería de Murcia, ante la que nos quedábamos absortos, bien al verla en procesión u observándola en los altares de las iglesias, verdaderos museos de esta ciudad.

¿En que fuentes os basáis para vuestros bocetos?

Para no inventar y no hacer imágenes que, con iconografías muy novedosas, conlleve una dificultad para reconocerlas, siempre tomamos como fuente primaria lo contenido en los Evangelios o en las vidas de Santos. Nuestro principal objetivo es que las imágenes que salgan del taller tengan unción, inviten a la piedad y sean, totalmente, reconocibles. Vamos, que nadie vea una Inmaculada nuestra y tenga dudas de si podría tratarse de la Magdalena. Para las composiciones, aptitudes, contrapostos, ademanes, ..., siempre consultamos obras pictóricas del Barroco español y escultura romanista, seduciéndonos, especialmente, Murillo y Bernini. Sin embargo, como murcianos, y aunque quisiéramos evitarlo, nuestra obra tiene una innegable impronta salzillesca. Según nuestro criterio, ese mundo delicado del Rococó de la segunda mitad del siglo XVIII, conecta perfectamente con el espectador y, como comentábamos antes, eso es lo que nosotros perseguimos.

¿Lleváis a cabo en el taller otro tipo de restauraciones, ... y qué tipo de obra os gustaría hacer?

Durante mucho tiempo y como periodo de aprendizaje hemos realizado mucha obra "pequeña" en barro cocido policromado y estofado, pero esa es una rama que vamos declinando poco a poco, por lo que, salvo encargos puntuales de algún familiar o amigo, ya no constituye el grueso de nuestro trabajo. En cuanto a las restauraciones, consideramos que, aunque en otra época fue normal que los escultores e imagineros ejerciesen esa labor, hoy existen restauradores profesionales y compete a ellos su ejercicio. Sería un claro intrusismo en un campo que no es el nuestro. En cuanto a la segunda parte de la pregunta, podemos asegurar que la obra que nos gustaría hacer, por fortuna ya la estamos haciendo: un grupo para la Cofradía de la Esperanza. Está claro que, a veces, los sueños se cumplen y a nosotros se nos está cumpliendo.

¿Cuál es el proceso habitual en la realización de un encargo?

Primeramente, estudiamos la fuente y realizamos un boceto a lápiz. El dibujo es algo que nos ha encantado desde niños. Una vez dibujado, si la obra va a ser en barro cocido, pasamos directamente al modelado, mientras que si se trata de una talla, basándonos en el dibujo realizamos un boceto en barro y de ahí transportamos a la madera. En primer

lugar, se procede a desbastar el bloque y una vez conseguidos los volúmenes comienza el proceso de tallado, para el que nosotros no utilizamos la técnica tradicional del sacado de puntos, sino que tallamos directamente. El siguiente paso es impregnar la talla con una disolución de cola de conejo a fin de tapar los poros y encintar las juntas de la madera para evitar, en la medida de lo posible, que aparezcan después grietas. Nosotros solemos utilizar madera de cedro, porque aunque es más duro que el pino, tiene menos nudos. Después se procede a dar ocho capas de estuco que posteriormente tiene que someterse a un proceso de lijado casi hasta que transparente la madera. Si la obra requiere de estofa, después de lijar se embola y dora con oro fino, para proceder al policromado. La policromía es el 50% de la obra y por eso intentamos cuidarla mucho, huyendo de las policromías planas y eligiendo a conciencia las carnaciones que se darán a cada obra dependiendo del personaje representado. Nunca pueden ser iguales las tonalidades de Cristo que las de un ángel o un sayón.

¿Qué momentos del proceso creativo de vuestro trabajo valoráis más?

Todas las partes del proceso tienen su importancia, pero si tuviéramos que señalar tres momentos, el primero sería el desbastado de la obra, la aparición de los primeros volúmenes que comienzan a dar vida a la madera. El segundo momento fuerte lo



constituye la colocación de los ojos, técnica que nosotros realizamos por delante, ahuecando la órbita del ojo y posicionando el cristal. Con los ojos, la obra comienza a tener, no solo vida, sino alma. Por último, un momento muy gratificante es el de la entrega de la imagen, y si vemos que ésta es capaz de despertar emoción en el que la recepciona, misión cumplida.

¿Creéis que en Murcia se ha valorado, suficientemente, la imagen como elemento de devoción y tradición artística?

En los siglos XVII y XVIII, los preceptos marcados para una imagen de culto público por el Concilio de Trento se respetaban al máximo. Si era preciso retirar un trabajo y volverlo a hacer, se hacía. Como ejemplo, no olvidemos que el propio Francisco Salzillo tuvo que repetir algunos de los encargos formulados por la Cofradía de Jesús. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha podido ver como la unción de las imágenes o la corrección en su ejecución no han sido suficientemente valoradas. Sin duda, la fuerza de volúmenes o los complementos de una obra son



Ntra. Sra. de la Aurora, Lorca

muy importantes, pero si carecen de esa correcta ejecución y de la unción con que debe contar una imagen religiosa, es evidente que algo estamos haciendo mal.

Si tuvierais que citar un trabajo del que os encontréis especialmente orgullosos. ¿Cuál sería?

Hasta el momento, hay dos obras que marcan para nosotros un antes y un después. En primer lugar, la Virgen de la Aurora de Lorca y, más recientemente, el San José para Almería. La Aurora fue nuestra primera imagen en tamaño académico y nos proporcionó la obtención de un premio de escultura a nivel nacional. Eso ya fue mucho, pero más aún lo ha sido el calado que ha tenido entre los lorquinos. Cuando ves el fervor que arrastra una talla salida de tu taller se tiene un sentimiento de orgullo y agradecimiento que no se puede describir. El caso de San José también es muy especial, tanto por su envergadura, como por su repercusión en Almería. Se trata de una imagen de tamaño natural que, con la nube y ángeles, se eleva a más de dos metros de altura. El encargo lo formalizó la Hermandad de la Providencia, a la que se sumó la Diputación almeriense. Antes de entregarse el encargo, la admiración despertada en todos los que tuvieron la ocasión de seguir el proceso de realización hizo que los representantes de la autoridad civil aprobasen, casi de forma unánime, proponer al Ordinario de la Diócesis que solicitase de la Santa Sede el nombramiento de San José como patrón de la Provincia de Almería. Obtenida la aprobación del Papa, a uno de los ángeles se le incluyó en los atributos el escudo del actual Pontífice. Los actos celebrados, tanto en la Diputación, como en la bendición de la imagen, que se llevó a cabo en la Catedral, nos proporcionaron momentos que difícilmente olvidaremos mientras vivamos.

¿Cuál es vuestra vinculación con la Cofradía del Cristo de la Esperanza?

La vinculación y cariño hacia la Cofradía de la Esperanza ha sido algo consustancial en nosotros desde que tenemos uso de razón. La patrona de Barqueros, el pueblo del que son naturales mis padres, es la Virgen de los Dolores y, desde que éramos muy niños, la imagen que más nos recordaba a aquella, por la postura de los brazos y la cola del manto, era en Murcia la bellísima talla de María Santísima de los Dolores que la Cofradía tiene como Cotitular. Verla girar majestuosa en la plaza de Las Flores, sobre aquel gran trono que la caracterizaba, era el mejor momento de nuestra Semana Santa.

Lógicamente, en cuanto tuvimos la oportunidad nos hicimos cofrades y, desde hace años, es para nosotros un honor y orgullo poder portarla, como estantes, en la procesión del Domingo de Ramos.

¿Cómo se fraguó el encargo del nuevo grupo para la Cofradía de la Esperanza y qué significó para vosotros?

Enrique Mompeán, un amigo al que queremos y consideramos como familia, nos había comentado que albergaba la idea de contribuir al enriquecimiento patrimonial de la Semana Santa impulsando la creación de un nuevo paso, pero con dos condiciones: tendría que ser algo muy especial, que encerrase un discurso catequético muy determinado y que poseyese una calidad artística en consonancia con las mejores obras pasionarias de la ciudad. Quería que la obra fuera nuestra y, como una locura inalcanzable, ya que él es asiduo a la parroquia de San Pedro y nosotros unos amantes incondicionales de la Cofradía de la Esperanza, el sueño sería poderla incluir en la procesión de Domingo de Ramos. A nosotros nos parecía una quimera y lo veíamos con poca viabilidad, sobre todo considerando el poco espacio con que contaba el templo para un trono más. Sin embargo, sin explicarnos aún como, aquello fue tomando forma. Nosotros jugábamos en campo propio y conocíamos, a nuestro juicio, qué sería lo idóneo para completar el discurso de la Esperanza. Debía ser un misterio de la Pasión de Cristo, que no rompiese ni el principio ni el final del discurso de la procesión. Algo novedoso que aún no estuviese representado en la Semana Santa de Murcia y que incluyese personajes nuevos en la Cofradía. El momento en que Jesús se dispone a dejarse crucificar por la salvación de las almas, en el Calvario, estando presente un

San José
Patrón de la provincia de Almería





Boceto en barro del nuevo grupo escultórico "Cristo de las Almas"



soldado romano y declinando el vinagre y hiel que le ofrecía un sayón. A decir verdad, no teníamos mucha confianza en que aquello pudiese materializarse, pero a veces los sueños se hacen realidad y Enrique expuso la idea al Rvdo. Don José Sánchez, Párroco de San Pedro, quien no la consideró descabellada, por lo que se contactó con el Hermano Mayor, que es al que le correspondía, con su Junta de Gobierno, aprobar o declinar el ofrecimiento. Para nuestra sorpresa, parecía que la única dificultad que habría que salvar era la del espacio en la iglesia, por lo que una vez realizadas las mediciones oportunas por Manuel Ángel Lorente, se dio luz verde al proyecto que se llevaría a cabo bajo el título de Santísimo Cristo de las Almas y se incluiría en el cortejo entre los pasos de Ntro. Padre Jesús de la Penitencia y San Juan Evangelista.

¿En que parte del proceso creativo se encuentra el grupo del Santísimo Cristo de las Almas?

Ahora mismo están terminándose de desbastar las tres imágenes que lo componen, por lo que cuando vea la luz esta publicación, ya estaremos acometiendo el tallado.

Así, ante una botella de agua mineral, continuamos cambiando impresiones sobre la Semana Santa de Murcia hasta bien avanzada la tarde, con el relajo que proporciona encontrarse entre buena gente. Muchas gracias Juan y Sebas por vuestra acogida. Esperamos con ansia ver terminado el grupo del Santísimo Cristo de las Almas, una apuesta fuerte de la Cofradía y el sueño hecho realidad de dos jóvenes artistas de nuestra tierra.

IMÁGENES DE DOCE MESES



1. Concierto Solidario S. Pedro Arrepentido, Feb. 2022



3. Comida de Hermandad, Mar. 2022



5. Besapie a Ntro. Padre Jesús, Abr. 2022



2. Presentación Revista Esperanza n°8, Mar. 2022



4. Via Crucis, Mar. 2022



6. Convocatoria, Abr. 2022



7. Exposición de Tronos, Abr. 2022



8. Altar de Los Mayos, 2022



9. Presentación boceto
Cristo de las Almas, Jun. 2022



10. Procesión del Corpus, Jun. 2022



11. Cabildo Ordinario, Nov. 2022



12. Ofrenda a la Inmaculada, Dic. 2022



13. Campaña de Navidad, Dic. 2022

PERSONAJES DE LA PASIÓN

Juan Ignacio Cortés Guardiola

Los Evangelios canónicos son cuatro libros insertados en el Nuevo Testamento que describen el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús. Están basados en la propia experiencia de los apóstoles que convivieron con Jesús, en lo que vieron y oyeron estando con él, así como en las apariciones que presenciaron después de resucitar de entre los muertos. Se los debemos a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los tres primeros conforman lo que se denominan Evangelios sinópticos, «por presentar tales coincidencias que pueden ser apreciadas visualmente colocándolos juntos», según los define el Diccionario de la RAE; mientras que el de Juan tiene la particularidad de estar redactado por el «discípulo preferido» de Jesús, tal y como él mismo se autoproclama (Juan 19,26).

A lo largo del relato de la Pasión efectuado por los cuatro evangelistas, estos dan testimonio de la identidad de una gran cantidad de personajes que, de una u otra forma, compartieron las últimas horas de Jesús. No obstante, a veces sus nombres y la información completa sobre ellos no nos han llegado por esa fuente, sino que los conocemos por los llamados Evangelios apócrifos, una serie de obras atribuidas a autores del cristianismo primitivo que no fueron incorporadas a la Biblia.

Ordenando cronológicamente lo que se nos cuenta, ésta es la relación completa de quienes intervinieron en aquellos momentos cruciales para la historia de la humanidad. Con el fin de ubicarlos fácilmente en los textos originales, entre paréntesis aparecerá la sigla del evangelista (Mt, Mc, Lc, Jn), así como los capítulos y versículos de las distintas citas.

Caifás

En aquella época, Caifás era el sumo sacerdote; es decir, la máxima autoridad religiosa judía. En su palacio, *«los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo se reunieron y decidieron prender a Jesús a traición y darle muerte»* (Mt 26,3-5). Allí, tras ser apresado, se produciría el primer interrogatorio de Jesús, un paripé mediante el cual *«los sumos sacerdotes y el Consejo en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a*

muerte» (Mt 26,59). A la pregunta de Caifás sobre si se consideraba el Mesías, el Hijo de Dios, *«Jesús le respondió: "Tú lo has dicho"»* (Mt 26,64). Con ello, Caifás ya tenía lo que quería: *«El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo: "Ha blasfemado, ¿qué falta hacen más testigos? Acabáis de oír la blasfemia, ¿qué decidís?" Contestaron ellos: "Pena de muerte"»* (Mt 26,65-66).

En el interior de la casa de Caifás también tuvieron lugar las tres negaciones de Pedro antes de que el gallo cantara, tal y como el Señor le había vaticinado: *«"Te digo, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, dirás tres veces que no me conoces"»* (Lc 22,34). Desde la casa de Caifás, y con la suerte echada, Jesús sería conducido ante Pilato.

Simón el leproso

Únicamente se nombra a este Simón de pasada, para situar a Jesús en su casa de Betania inmediatamente después de conocerse el complot de las autoridades judías para acabar con el Mesías (Mt 26,6 y Mc 14,3). Traerlo a colación no tiene más importancia que poner en contexto la catadura moral de Judas, como se verá seguidamente.

Judas Iscariote

Justo antes de su entrada triunfal en Jerusalén, encontrándose Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, se nos ofrece un anticipo del pelaje de Judas: *«María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, le ungió los pies a Jesús y se los secó con el pelo. La casa se llenó de la fragancia del perfume. Pero uno de los discípulos, Judas Iscariote, el que lo iba a entregar, dijo: "¿Por qué razón no se ha vendido ese perfume por un dineral*



y no se ha dado a los pobres?”. Dijo esto no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía la bolsa, cogía de lo que echaban» (Jn 12,3-6).

El nombre de Judas es sinónimo de traición. No en vano, Jesús había anticipado a los discípulos: *«“Sí, os lo aseguro: uno de vosotros me va a entregar”»* (Jn 13,21). Y así fue: *«Entonces, uno de los Doce, Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les propuso: “¿Cuánto estáis dispuestos a darme si os lo entrego?”. Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata»* (Mt 26,14-15). El desenlace de esta felonía es toda una lección de cinismo: *«El traidor había quedado en darles una señal, diciéndoles: “El que yo bese, ése es: detenedlo y conducidlo con cautela”. En cuanto llegó, se acercó y le dijo: “¡Maestro!”. Y lo besó con insistencia. Los otros le echaron mano y lo detuvieron»* (Mc 14,44-46).

Sólo el Evangelio de San Mateo da testimonio de su final: *«Al ver Judas el traidor que habían condenado a Jesús, sintió remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y senadores, diciéndoles: “He pecado entregando a la muerte a un inocente”. Ellos le contestaron: “Y ¿a nosotros qué? ¡Allá tú!”. Entonces arrojó las monedas hacia el santuario y se marchó; luego fue y se ahorcó»* (Mt 27,3-5). Ya lo había dejado anunciado el propio Jesús: *«“Este Hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay de ése que va a entregar a este Hombre! Más le valdría a ese individuo no haber nacido”»* (Mt 26,24).

Simón Pedro

Este pescador galileo fue el primero de los discípulos en adherirse a Jesús y uno de los doce apóstoles encargados de predicar la Buena Nueva tras su muerte. *«Él les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le respondió: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará”»* (Mt 16,15-18).

A lo largo del relato de la Pasión, Pedro es uno de los personajes más mencionados: está presente en la preparación de la Pascua (Lc 22,8) y en la eucaristía (Mt 26,33); escucha por boca de Jesús que le negará tres veces antes de que cante el gallo (Lc 22,34); lo acompaña a rezar al huerto de Getsemaní, aunque el sueño se apoderaría de él (Mt 26,37); contempla el

arresto de Jesús (Jn 18,10); le sigue hasta el palacio de Caifás, donde se consumarán las tres negaciones al Señor (Mc 14,66-72); finalmente, es testigo de su resurrección (Jn 20,2) y, con ello, entiende el significado verdadero de las Escrituras (Jn 20,8-9).

Pedro es considerado el primer papa de la Iglesia católica. Moriría en Roma en el año 67, siendo Nerón emperador, crucificado boca abajo. Un martirio que el propio Jesús le había anunciado tras aparecerse a siete de los discípulos junto al lago Tiberíades después de resucitar: *«“Lleva mis ovejas a pastar. Puedes estar seguro: si de*



joven tú mismo te ponías el cinturón para ir a donde querías, cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro el que te ponga un cinturón para llevarte a donde no quieres”. Dijo esto aludiendo a la muerte con que iba a glorificar a Dios» (Jn 21,18-19). La tradición cristiana confiere a la crucifixión de Pedro una emocionante lección de humildad: huyendo éste de la Ciudad Eterna por la Vía Apia, se topó con Jesucristo, a quien espetó la célebre pregunta *«Quo vadis, Domine?»*. Jesús le respondió que se dirigía a Roma, para ser crucificado nuevamente. Pedro captó el mensaje a la perfección y se dio media vuelta, con el fin de soportar él mismo el suplicio de la Cruz. Sus restos se conservan en el lugar donde fue sepultado, en que está erigida la Basílica de San Pedro del Vaticano.

Malco

Únicamente en el Evangelio de Juan se desvela la identidad de aquel a quien Pedro le cortó su oreja de un machetazo cuando prendieron a Jesús en el huerto de los Olivos: *«Entonces Simón Pedro, que llevaba un machete, lo sacó y de un tajo le cortó la oreja derecha al criado del sumo sacerdote. El criado se llamaba Malco»* (Jn 18,10). Jesús recriminó a su discípulo la violenta reacción que había tenido con una de las frases más famosas de toda la Biblia: *«“Vuelve el machete a su sitio, que el que a hierro mata, a hierro muere”»* (Mt 26,52). Y, revirtiendo el daño que Pedro le había infligido, Jesús *«tocándole la oreja, lo curó»* (Lc 22,51).

Anás

En el pasado, Anás había sido sumo sacerdote, cargo que por aquel entonces ejercía su yerno Caifás. Sólo es mencionado en el Evangelio de Juan: tras la traición de Judas, *«la patrulla, el comandante y los guardias de la autoridad judía prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a casa de Anás, porque era suegro de Caifás, el sumo sacerdote del año aquel»* (Jn 18,12-13). Por el contrario, los Evangelios sinópticos no refieren este dato: *«Los que detuvieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás el sumo sacerdote, donde se habían reunido los letrados y los senadores»* (Mt 26,57 y, en similares términos, Mc 14,53 y Lc 22,54).

Pilatos

Al iniciarse la tercera década del siglo I de nuestra era, el cargo de gobernador romano de Judea recaía en la persona de Poncio Pilato. Su figura cobra protagonismo en la Pasión después de que los judíos arrestaran a Jesús y lo llevaran a la fortaleza de Caifás. De allí lo condujeron ante la presencia de Pilato, quien intentó no inmiscuirse en cuitas espirituales y devolvérselo a los mismos que se lo habían traído para que fuera juzgado conforme a la ley judía. Sin embargo, dado que las autoridades religiosas ya habían decidido que Jesús debía ser condenado a muerte por haberse autoproclamado Hijo de Dios, y puesto que la pena capital en territorios de jurisdicción romana sólo podía ser aplicada por los propios romanos, a Pilato no le quedó más remedio que ejercer sus competencias. Tras interrogarlo, sin que encontrara ningún cargo contra él, *«Pilato mandó azotar a Jesús. Los soldados trenzaron una corona de espinos y se la pusieron en la cabeza, lo vistieron con un manto color púrpura y, acercándose a él, le decían: “¡Salud, rey de los judíos!”. Y le daban bofetadas»* (Jn 19,1-3).

Terminada la flagelación, Pilato expuso nuevamente a los dirigentes judíos congregados en el exterior de su pretorio que no encontraba ningún cargo en contra de él. *«Salió Jesús llevando la corona de*



espinos y el manto color púrpura. Pilato les dijo: “Aquí tenéis al hombre”. Al verlo, los sumos sacerdotes y los subalternos gritaron: “¡A la cruz! ¡A la cruz!”» (Jn 19,5-6). A esas alturas, ni siquiera la imagen lacerada del *Ecce Homo* era capaz de aplacar la ira de la multitud.

Por tercera vez, Pilato manifestó no encontrar ningún cargo contra Jesús. Los judíos se empeñaron en que Jesús fuera crucificado, una petición a la que terminó sucumbiendo el gobernador romano ante el temor de que pudiera producirse una revuelta de consecuencias impredecibles. En este punto, sólo el Evangelio de San Mateo recoge su posterior reacción: *«Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, pidió agua y se lavó las manos cara a la gente, diciendo: “Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!”»* (Mt 27,24). Y entregó a Jesús para que lo crucificaran.

Herodes

Herodes Antipas era uno de los cuatro gobernadores de Galilea en la época en que Jesús fue crucificado. Su nombre quedará ligado para siempre con la muerte de Juan el Bautista, cuya cabeza ofreció en bandeja a Salomé, hija de Herodías (amante de Herodes que, a su vez, era su cuñada, motivo por el cual Juan le advertía que no le estaba permitido tenerla por mujer). Únicamente el Evangelio de Lucas introduce al personaje de Herodes en la Pasión de Cristo, después de que Jesús fuera conducido a presencia de Pilato, quien al enterarse de que Jesús, como galileo que era, *«pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo remitió a éste, que precisamente estaba en Jerusalén por aquellos días. Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio, le hizo poner un ropaje espléndido para burlarse de él y se lo remitió a Pilato»* (Lc 23,6-11).

Barrabás

Durante el interrogatorio de Pilato a Jesús, no encontrando cargo alguno contra él, y reparando en que durante la Pascua era costumbre poner en libertad a un preso, el gobernador de Judea propuso a los dirigentes judíos la suelta de Jesús. La oferta así planteada fue tajantemente rechazada por estos. Aunque, para afrentar todavía más al Mesías, agradecieron el gesto del prefecto romano mostrándose partidarios de la liberación del bandido Barrabás, que estaba *«en la cárcel por cierta revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio»* (Lc 23,19). Tras lavarse las manos, Pilato *«les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de mandarlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran»* (Mt 27,26). Nada más vuelve a saberse por citas bíblicas de la vida de Barrabás.

Simón de Cirene

Juan es el único evangelista que no alude a este personaje: siendo llevado Jesús al Gólgota después de que Pilato lo condenara a morir crucificado, *«mientras lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús»* (Lc 23,26 e, igualmente, Mt 27,32 y Mc 15,21).

Dimas y Gestas

Los Evangelios canónicos omiten el nombre de este par de sujetos. Tan sólo se limitan a señalar la cualidad por la que han pasado a la posteridad: Mateo y Marcos se refieren a ellos como *«dos bandidos»* (Mt 27,38 y Mc 15,27), Lucas habla de *«dos malhechores»* (Lc 23,32) y Juan simplemente dice que *«allí lo crucificaron con otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio»* (Jn 19,18).

Habría que acudir a un Evangelio apócrifo, el *Libro de Santiago*, escrito en el siglo II, para salir de dudas acerca de sus identidades: Dimas (el Buen Ladrón) y Gestas (el Mal Ladrón). Otro texto apócrifo, el *Evangelio de Nicodemo*, del siglo IV, especifica que Dimas fue crucificado a la derecha de Jesús y Gestas a su izquierda; de ahí que, al representarse la escena de los tres crucificados, sea normal que Jesús incline la cabeza hacia su lado derecho.



Retomando los Evangelios canónicos, las versiones que muestran sobre ambos parecen ser contradictorias. Juan no los vuelve a mencionar sino para contar que *«fueron los soldados y les quebraron las piernas primero a un crucificado y luego al otro»* (Jn 19,32). Mateo y Marcos no hacen distinción alguno sobre ellos, pues resaltan que los bandidos *«que estaban crucificados con él lo insultaban»* (Mt 27,44 y Mc 15,32). Será Lucas el que abra la puerta a esa distinción entre el buen y el mal ladrón: *«Uno de los malhechores lo escarnecía diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros". Pero el otro lo increpó: "¿Ni siquiera tú, sufriendo la misma pena, tienes*

temor de Dios? Y la nuestra es justa, nos dan nuestro merecido; en cambio, éste no ha hecho nada malo". Y añadió: "Jesús, acuérdate de mí cuando vuelvas como rey". Jesús le respondió: "Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso"» (Lc 23,39-43). Por esta última frase, a Dimas se le considera el primer santo de la historia y el único canonizado directamente por Jesús.

Mujeres en la crucifixión de Jesús

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan mencionan a las mujeres que arropaban a Jesús en el momento en que fue crucificado. Según Mateo, *«estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos»* (Mt 27,56), a quien Marcos llama *«Salomé»* (Mc 15,41). Para Juan, *«estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena»* (Jn 19,25). Resumiendo, durante la crucifixión de Jesús aparecen presentes cuatro mujeres: las tres Marías y Salomé. Un grupo al que habría que sumar a uno de los discípulos: Juan.

A lo largo de los Evangelios, existen alusiones a la Virgen María en diferentes pasajes: con motivo de la Anunciación (Lc 1,26-38); al visitar a su prima Isabel, embarazada entonces de Juan el Bautista (Lc 1,39-56); obviamente, cuando nace Jesús (Mt 1,18-25 y Lc 2,1-7); en la visita de los Magos (Mt 2,1-12); en la presentación de Jesús en el templo (Lc 2,22-52); en el propio templo, cuando buscaba a su hijo de ya doce años, que se había quedado en Jerusalén sin saberlo sus padres (Lc 2,41-52); y en las bodas de Caná (Jn 2,1-12).

En cuanto a la Salomé nombrada por Marcos, era hermana de la Virgen y madre de los apóstoles Santiago el Mayor y Juan, que serían, por tanto, primos de Jesús.

De María Magdalena dice el evangelista Lucas que Jesús la había curado de malos espíritus y enfermedades, echando de ella a siete demonios (Lc 8,2), un dato que corrobora asimismo Marcos (Mc 16,10).

Respecto a la tercera María, la de Cleofás, San Jerónimo le atribuye ser hermana de la Virgen y, además, San Hegesipo otorga a su marido Cleofás la condición de hermano de san José, por lo que, en cualquier caso, al describir el evangelista Mateo a esta María como madre de Santiago el Menor y José, estos dos serían también primos de Jesús.

Juan

El Juan discípulo de Jesús es también el Juan evangelista, como reconoce en el penúltimo versículo de su Evangelio: *«Éste es el discípulo que da testimonio de estos hechos: él mismo los ha escrito y nos consta que su testimonio es verdadero»* (Jn 21,24).



La presencia de Juan durante las jornadas que comprenden la Pasión de Jesús y los hechos posteriores sólo es testimoniada en su propio Evangelio, refiriéndose a sí mismo como el *«discípulo preferido»*: en el momento de la crucifixión, junto a la Virgen María, María de Cleofás, María Magdalena y Salomé (Jn 19,26); en el de la resurrección, junto a Simón Pedro (Jn 20,2); y en el de la aparición a siete de los discípulos en el lago Tiberíades (Jn 21,20).

Estefatón

Nuevamente, un personaje del que los Evangelios canónicos no dan su nombre, así que éste lo sabemos por las tradiciones cristianas medievales que se sucedieron sobre la escena en cuestión. Jesús, ya en la cruz, había gritado *«muy fuerte: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”»* (Mt 27,46).

Entonces, uno de los presentes *«echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le dio de beber»* (Mc 15,36).

Marcos continúa su narración poniendo una burla en boca de Estefatón: *«...y le dio de beber diciendo: “Dejadlo, a ver si viene Elías a descolgarlo”»* (Mc 15,36). Sin embargo, Mateo atribuye esas



palabras a *«los demás»* (Mt 27,49). Lucas pasa directamente por alto este episodio. Y Juan parece enfocarlo como un acto de compasión generalizado: *«Después de esto, sabiendo Jesús que todo quedaba terminado, para que se terminara de cumplir la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un jarro con vinagre. Sujetando a una caña de hisopo una esponja empapada en el vinagre, se la acercaron a la boca»* (Jn 19,28-29).

Dejando aparte a Lucas, en lo que sí coinciden los otros tres evangelistas es en que, a continuación, *«Jesús dio otro fuerte grito y exhaló el espíritu»* (Mt 27,50 y, casi idénticamente, Mc 15,37 y Jn 19,30).

Longinos

A este romano sólo hace referencia expresa el Evangelio de Juan, si bien de forma anónima. Habría que esperar al siglo II para desenmascarar el nombre de Longinos, ofrecido por el Evangelio apócrifo de Nicodemo, aunque hacia el siglo VI se le atribuiría también el de Cayo Casio.

La escena por la que pasaría a la posteridad sucede después de que unos soldados le hubieran quebrado las piernas a Dimas y Gestas, una acción conocida como *crurifragium* llevada a cabo cuando se quería precipitar la muerte de los crucificados, pues, sin fuerza para elevar el tórax comprimido, terminaban asfixiados en pocos minutos. *«Pero al llegar a Jesús, viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; en cambio, un soldado le traspasó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua»* (Jn 19,33-34).

El mismo centurión al que Nicodemo llama Longinos es también el capitán al que los Evangelios sinópticos tratan como la primera persona convertida al cristianismo tras la muerte de Jesús: *«El capitán, que estaba frente a él, al ver que había expirado dando aquel grito, dijo: “Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios”»* (Mc 15,39). Una frase y, por tanto, una conversión, que Mateo no sólo se la atribuye al capitán, sino que la extiende



así mismo a «*los soldados que con él custodiaban a Jesús*» (Mt 27,54).

En su obra *Legenda Aurea*, Santiago de la Vorágine, arzobispo de Génova a finales del siglo XIII, detallaría el episodio de la conversión de Longinos: «*Dicen algunos que, ya fuese por vejez o por enfermedad, tenía la vista muy debilitada y que, al traspasar con su arma el pecho de Jesús, algunas gotas de la sangre que brotó del corazón divino saltaron hasta sus ojos y, al sentir la salpicadura, comenzó a ver con perfecta claridad. Según estos autores, a este milagro experimentado en sí mismo se debió principalmente su conversión, a raíz de la cual renunció a la milicia, recibió de los apóstoles la instrucción necesaria, se retiró a Cesarea de Capadocia y allí permaneció veintiocho años, haciendo vida monástica y convirtiendo a muchos a la fe de Cristo con su predicación y buenos ejemplos*».

Lo cierto es que la Iglesia católica venera a Longinos como santo y mártir. Actualmente, bajo la cúpula de la Basílica de San Pedro del Vaticano se conserva un fragmento de lo que pudo haber sido la lanza que clavara en el cuerpo de Jesús. Una reliquia con la que también dicen contar en Viena, en Cracovia y en la ciudad armenia de Echmiadzin.

José de Arimatea

Una vez muerto Jesús, su cuerpo fue descolgado de la cruz para darle sepultura. Juan dice de este José de Arimatea que era «*discípulo de Jesús, pero clandestino por miedo a las autoridades judías*» (Jn 19,38). Marcos lo cataloga como «*distinguido consejero que aguardaba él también el reinado de Dios*» (Mc 15,43). Lucas lo describe como «*senador*» y le atribuye el carácter de «*persona buena y honrada, [que] no se había adherido ni a la decisión ni a la acción de los judíos*» (Lc 23,50-51). Y Mateo detalla, además, su poder adquisitivo: «*Al caer la tarde llegó un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que era también discípulo de Jesús. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo y Pilato mandó que se lo entregaran. José se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en el sepulcro nuevo excavado para él mismo en la roca, rodó una losa grande a la entrada del sepulcro y se marchó*» (Mt 27,57-60).

Nicodemo

Sólo Juan sitúa a Nicodemo en el entierro de Jesús, ayudando en esa tarea a José de Arimatea: «*Fue también Nicodemo, aquel que la primera vez había ido a verle de noche, llevando unas cien libras de*

una mezcla de mirra y aloe. Cogieron el cuerpo de Jesús y lo vendaron de arriba abajo echándole aromas, como acostumbran a enterrar los judíos. En el sitio donde lo crucificaron había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían enterrado a nadie. Como para los judíos era día de preparativos y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús» (Jn 19,39-42).

Como se aprecia, Juan lo introduce en esta escena recordando al personaje del que ya había hablado al principio de su Evangelio: «*Había un hombre del partido fariseo, de nombre Nicodemo, jefe judío. Fue a ver a Jesús de noche y le dijo: "Señor mío, sabemos que tú eres un maestro venido de parte de Dios; nadie podría realizar las señales que tú haces si Dios no estuviera con él". Jesús le contestó: "Pues sí, te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no podrá gozar del reinado de Dios"*» (Jn 3,1-3). Y he ahí la importancia de este Nicodemo, pese a que dicha importancia parece pasar de puntillas: un miembro del Sanedrín que reconoce a Jesús como maestro enviado por Dios y que participa en su entierro.

Mujeres después de la muerte de Jesús

Cuando Jesús recibe sepultura de manos de José de Arimatea y Nicodemo, están presentes también dos de las mujeres que habían presenciado su muerte en la cruz: María Magdalena y María «*la de José*» (Mc 15,47) o «*la otra María*» (Mt 27,61), que parece identificarse con María de Cleofás.

Respecto a qué mujeres dan testimonio directo de la resurrección de Jesús, los evangelistas muestran datos discrepantes: Mateo insiste con María Magdalena y la otra María (Mt 28,1); junto a María Magdalena, Marcos alude ahora a María la de Santiago y añade a Salomé (Mc 16,1); Lucas da los mismos nombres, aunque cambia el de Salomé por el de Juana (Lc 24,10); y Juan simplemente cita a María Magdalena (Jn 20,1).

Por último, tanto Marcos (Mc 16,9) como Juan (Jn 20,11-18) recogen la aparición de Jesús resucitado a María Magdalena.



Los discípulos de Emaús

El Evangelio de Lucas narra lo acontecido tras la muerte de Jesús a dos de sus discípulos que iban a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén: *«Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo»* (Lc 24,14-16). Sólo da el nombre de uno de ellos, Cleofás, y se cree que el otro podría ser Santiago (así lo entendió Caravaggio en su célebre cuadro).



Los discípulos explican apesadumbrados a su nuevo acompañante la condena y crucifixión del profeta Jesús Nazareno, de quien esperaban que fuera el liberador de Israel. Y le exponen el susto que les habían dado algunas mujeres que, tres días después de su muerte, fueron al sepulcro donde había sido enterrado y no encontraron su cuerpo: *«Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro, y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron». Entonces Jesús les dijo: «¿Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los Profetas! ¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria?»*» (Lc 24,24-26).

Los discípulos, aún en la inopia, invitaron a quien creían un forastero más a quedarse con ellos. Y entonces surge la revelación: *«Él entró para quedarse. Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció»* (Lc 24,30-31). Y, regresando a toda prisa a Jerusalén, contaron al resto de discípulos *«lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan»* (Lc 24,35).

No sabemos si el Evangelio de Marcos se refiere a esta misma aparición, pero desde luego es mucho más escueto: después de haberse aparecido Jesús a María Magdalena, *«se apareció por el camino, con*

aspecto diferente, a dos de ellos que iban a un cortijo. También estos fueron a anunciárselo a los demás, pero tampoco a ellos les creyeron» (Mc 16,12-13), como no habían creído antes a María Magdalena.

Tomás

Juan es el único que narra uno de los episodios más conocidos de todo el Nuevo Testamento. Tras su resurrección, cuenta el evangelista dos apariciones de Jesús el primer día de la semana después de su entierro: al amanecer, junto al sepulcro, a María Magdalena; y al anochecer de aquel día, en una casa con las puertas atrancadas por miedo a las autoridades judías, a varios discípulos. Pero *«Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Mellizo, no estaba con ellos cuando se presentó Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Tengo que verle en las manos la señal de los clavos, hasta que no toque con el dedo la señal de los clavos y le palpe con la mano el costado, no lo creo»*» (Jn 20,24-25).

Ocho días después, Jesús volvió a esa misma casa, donde, ahora sí, estaba Tomás. Primero, saludó a todos: *«Se puso en medio y dijo: «Paz con vosotros». Luego, se dirigió a Tomás: «Aquí están mis manos, acerca el dedo; trae la mano y pálpame el costado. No seas desconfiado, ten fe». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto tienes fe? Dichosos los que tienen fe sin haber visto»*» (Jn 20,26-29).

Otros personajes

Aquí concluye el relato de la Pasión ordenado cronológicamente según el orden de aparición de los personajes citados en los Evangelios canónicos. En estas líneas se han obviado otros muchos nombres a los que no aluden en ningún pasaje ni Mateo, ni Marcos, ni Lucas ni Juan, aunque ello no impide que gocen de cierta tradición popular, como la Verónica (la mujer que con su paño secó el sudor y la sangre de Jesús en su camino a la cruz, quedando en él impreso la imagen del Señor) o Ahasverus (aquel judío errante que se desentendió de la sed de Jesús cuando era conducido hacia el Calvario, razón por la cual Dios lo condenó a vagar sin rumbo hasta la *Parusía* o segunda venida de Cristo a la Tierra).

Jesucristo vino al mundo para redimir al género humano del pecado original, y lo hizo tal y como estaba dicho en las Sagradas Escrituras. Fue crucificado, muerto y sepultado. Resucitó al tercer día. Y subió al Cielo. De todo ello dan fiel testimonio los Evangelios canónicos.

*Portadores de
Esperanza*

*Domingo de Ramos
2022*

Los niños, *Esperanza* de futuro,
se acercan a Jesús.



El Señor concede el perdón,
Esperanza de los pecadores.



2023

Todos aclaman al Mesías,
la *Esperanza* de Israel.





El arrepentimiento, *Esperanza*
de que Dios nos ama en la debilidad.

A sus hombros, Cristo carga nuestras culpas,
Esperanza de los que sufren.



El arrojo y valentía de la juventud,
Esperanza de la Iglesia.



La Madre, reflejo del Amor de Dios,
Esperanza para sus hijos.



Cristo crucificado pone su confianza
y *Esperanza* en el Padre Eterno.



Rincón Poética



STABAT MATER

Allí junto a la cruz, allí está Ella,
devorando sus lágrimas callada,
más que la aurora, más hermosa y bella,
¡Virgen bendita! ¡Virgen adorada!

El alma destrozada y abatida,
llorando de dolor, cual nadie viera;
contempla en una Cruz morir la vida,
la vida que en su seno floreciera.

¡Oh qué grande aflicción y qué tristeza
no sentida jamás por criatura!
Marchita de su rostro la belleza,
marchita de sus labios la frescura.

¿Quién ante tal dolor no se conmueve?
¿Quién puede haber que a tal sufrir resista?
Nadie más, ¡Oh María!, te renueve
el enorme pesar que te contrista.

Ella, la Madre amante, sollozando,
junto al madero donde su Hijo muere.
Pidámosle perdón, perdón llorando,
a ella tan pura, que el pecado hiere.

Vicente Huidobro

ANTES QUE EL GALLO CANTE

Por causa de tu causa me destrozo
como un navío, viejo de aventura,
pero arbolando ya el joven gozo
de quien corona fiel la singladura.

Fiel, fiel..., es un decir. El tiempo dura
y el puerto todavía es un esbozo
entre las brumas de esta Pasión oscura
que anega el mar en sangre y en sollozo.

Siempre esperé tu paz. No te he negado,
aunque negué el amor de muchos modos
y zozobré teniéndote a mi lado.

No pagaré mis deudas; no me cobres.
Si no he sabido hallarte siempre en todos,
nunca dejé de amarte en los más pobres.

Pedro Casaldáliga,

ESCUPTORES DEL SIGLO XX EN LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA

JOSÉ LOZANO ROCA Y JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO

Miguel López García

Una vez terminada la Guerra Civil (1936-1939) la labor escultórica de la mayoría de los artistas locales se centró en la imaginaria religiosa, restaurando o reponiendo muchas de aquellas obras que, durante el conflicto, habían sido deterioradas, robadas o destruidas. Como tantos otros, Lozano Roca y Sánchez Lozano centraron su actividad artística en las restauraciones o ejecución de tallas de madera, policromada de gran tradición hispana, inspirándose en los modelos consagrados en el siglo XVIII por Francisco Salzillo. La intervención del primero de ellos en una obra de la parroquia de San Pedro que, a partir de 1956, quedaría vinculada a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, se llevó a cabo en el mismo año 1939 al recomponer, totalmente, la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Penitencia, Nazareno realizado por Santiago Baglietto en 1817 por encargo de Narciso Oñate, miembro de la Cofradía del Stmo. Sacramento y Ánimas de la parroquia, que la promovió para sustituir al realizado por Roque López, destruido durante el saqueo de la ciudad llevado a cabo por los franceses en la primera década del siglo XIX¹.

José Lozano Roca (1899-1972). Recibió su primera formación en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Murcia, entrando más tarde en el taller de la calle Aguadores fundado y dirigido por el maestro Anastasio Martínez Hernández, y centro clave de formación de artistas en las tres primeras décadas del siglo XX. Allí aprendió, entre otras, las

técnicas de tallado de madera, modelado de barro y escayola, y policromía², no estableciéndose por cuenta propia hasta 1940, por lo que cuando acometió la recomposición del Nazareno de San Pedro aún se encontraba trabajando en el taller de Aguadores, regentado entonces por Nicolás Martínez Ramón, hijo de Anastasio Martínez, fallecido siete años antes.

La imagen de Nuestro Padre Jesús de Baglietto había resultado casi destruida, no durante la Guerra, sino poco tiempo después de proclamada la II República. Según testimonio de Carmen Pérez Miralles, que vivía en la Plaza de las Flores y con solo 13 años presencié los hechos, a primera hora del martes 12 de mayo de 1931, por temor a la ola de quema de conventos y casas religiosas que se había iniciado dos días antes en Madrid, el párroco de San Pedro trasladó y reservó el Stmo. Sacramento desde el convento de Isabelas a la iglesia parroquial³. A media mañana varios grupos de hombres y mujeres se dirigían gritando a las inmediaciones de la plaza de abastos con palos y garrafas de gasolina, dispuestos a incendiar los conventos de San Francisco, Isabelas y Verónicas, pero advertidos de que el cura de San Pedro había sacado *algo* de los conventos y lo había escondido en la iglesia, entraron en el templo sustrayendo alguna imagen pequeña y sacando a la plaza al Nazareno que fue *apaleado brutalmente* y destrozado. Solo se pudo recuperar una mínima parte de la cara del Señor, la mascarilla, desde el labio superior

1. Fernández Sánchez, J.A. *El Nazareno de San Pedro: Una pieza académica en la Semana Santa de Murcia*. Esperanza 3. Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, María Stma. De los Dolores y del Santo Celo por la Salvación de las Almas. Murcia 2016. pp. 9-10.

2. Melendreras Gimeno, J.L. *Escultores Murcianos del Siglo XX*. CAM y Ayuntamiento de Murcia. Murcia 1999. p 105

3. Este hecho recordado por Carmen Pérez Miralles concordaría con la noticia recogida en el Diario "La Verdad" de 14 de mayo de 1931, p. 1, en el que dentro del artículo titulado "Los tristes sucesos desarrollados el martes en Murcia" se dice textualmente que: (...) *por el clero parroquial fue sacado de los sagrarios el Reservado y llevado secretamente a las parroquias*.

4. Ver: Romero Cabrera, A. *La imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno de la Penitencia*. Boletín 02. Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza. Murcia 2008. p. 25

Nuestro Padre Jesús
de la Penitencia

a la órbita inferior de los ojos⁴. Aunque ella aludía a unas *manos piadosas* y no reveló quien había escondido aquella pequeña parte del rostro, sí nos consta por su testimonio que en abril de 1939, al terminar la contienda, el propio padre de Carmen Pérez Miralles⁵ encargó a José Lozano Roca que restaurase lo que había quedado del Nazareno y recompusiese de nuevo la imagen, haciendo el maniquí y tallando y policromando cabeza, barba, manos y pies, de forma que, en diciembre de ese año, cuando ella contrajese matrimonio en San Pedro, viese que Ntro. Padre Jesús estaba en el altar.

Pese a lo poquísimo conservado de la obra original de Santiago Baglietto, Lozano Roca, sin alcanzar la calidad artística del genovés, bien por un conocimiento personal de la pose de la imagen anterior o porque siguiera las directrices proporcionadas por el artífice del encargo, recompuso el Nazareno de la Penitencia dotándolo, de nuevo, del equilibrio estructural y la mesura expresiva⁶ que caracterizan la producción academicista de Baglietto. La labor de Lozano Roca en San Pedro se limitó a esa acertada intervención en la hechura de Ntro. Padre Jesús que, como ya se ha indicado, en 1956 se incorporó a la procesión organizada anualmente por la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, en la tarde de Domingo de Ramos.

José Sánchez Lozano (1904-1995).- Como fiel seguidor de la estela de Francisco Salzillo y sus discípulos, Sánchez Lozano consagró su vida a estudiar de cerca la obra del maestro barroco. Tras la Guerra Civil que había dejado una estela de innumerables imágenes religiosas deterioradas, mutiladas o desaparecidas, se multiplicaron los encargos que, como hábil restaurador, tuvo que atender de parte de parroquias y cofradías.

La Virgen de los Dolores, atribuida a Salzillo, que desde el siglo XVIII recibía culto en la iglesia de San Pedro, por parte de la Cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas⁷, resultó gravemente dañada en los disturbios de julio de 1936, conservándose, únicamente la cabeza con el mechón de cabello que apoyaba sobre el hombro izquierdo de la imagen,

mutilado. En octubre de 1939, la Junta del Tesoro Artístico devolvió a la parroquia de San Pedro la cabeza conservada en el Museo Provincial de Bellas Artes, durante la Guerra. Rosario Palarea encargó la restauración y recomposición de la imagen a Sánchez Lozano quien, respetando la iconografía original de María arrodillada al pie de la cruz, talló manos, pies y el mechón de pelo destruido, y realizó el maniquí y devanaderas. Por falta de constancia documental, desconocemos si, además de la realización de San Caralámpio, en aquellos años de posguerra, el imaginero trabajó como restaurador para la parroquia de San Pedro, más allá de lo operado en la Santísima Virgen de los Dolores.

En 1956, por encargo de la recién refundada Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, Sánchez Lozano limpió y reparó algunos desperfectos tanto en la imagen de San Pedro Arrepentido que preside el retablo mayor de la parroquia, como en la de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Ambas se incorporaron a la



1956. Dolorosa de San Pedro, recompuesta

5. Carmen Pérez Miralles pasó la mayor parte de la Guerra presa en distintos establecimientos disciplinarios republicanos: Checa de Santa Úrsula, Cárcel Provincial de Murcia, Campamento de Alaquas, Casa de Reforma de Cehegín y por último en la Cárcel de Mujeres de Valencia.

6. Atenuado patetismo del rostro, boca entreabierta mostrando la lengua, barba secuenciada en dos fragmentos, pose de serena elegancia, sin dinamismo en los miembros inferiores. Ver: Fernández Sánchez, J.A. *El Nazareno de San Pedro: Una pieza académica en la S. S. de Murcia*. pp.10-11

7. Según consta en el Libro de Cabildos de la Virgen de los Dolores, de 27 de junio e 1774, dentro de la Cofradía del Stmo. Sacramento y Ánimas de la parroquia de San Pedro, se constituyó una hermandad encargada del culto a la Dolorosa.

procesión de la Esperanza el Domingo de Ramos de ese año. Pero si algo fue determinante para el futuro del patrimonio religioso y procesional de la ciudad fue su nueva intervención en la venerada imagen de la Dolorosa. En una breve nota recogida en el Diario "La Verdad" del día 11 de marzo de 1956, Alfredo Fernández de la Cruz y Roca comunica que *"se hará la modificación en la Virgen, que aparecerá de rodillas y que este año aparecerá en pie"*. Siguiendo las indicaciones del párroco, Mariano Andreu, el presidente de la Cofradía Antonio Almela y Carmen Pérez Miralles de Fernández de la Cruz, alma mater del tercio de Damas, el escultor realizó otro candelero y talló unos nuevos pies para la Virgen, de forma que como se había publicado, figurase en la procesión, ya no arrodillada, sino erguida a imitación de la Dolorosa de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús. Los criterios "personales" que primaron para encargar a José Sánchez Lozano esta desacertada modificación en la posición de María Santísima de los Dolores, convirtió una pieza centenaria, de iconografía única, en una Dolorosa que repite el mismo esquema compositivo de la casi totalidad de imágenes que, bajo la misma advocación, pueblan los templos y cofradías de la Región de Murcia.

El último trabajo significativo llevado a cabo por José Sánchez Lozano para la Parroquia de San Pedro y la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza



Profanación de 1986

za⁸ tuvo lugar en el segundo semestre de 1986. En la tarde del domingo 22 de junio, día de elecciones generales en el país, unos desalmados que no llegaron a ser identificados⁹ entraron en el templo y prendieron fuego a la imagen de Ntro. Padre Jesús de la Penitencia. A pesar de la rápida intervención del cura párroco, Antonio Meseguer Montoya, la obra quedó seriamente dañada, con la barba y cuello calcinados, e importantes pérdidas de policromía, por abrasión, en ambas manos. La Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, a través de su Centro de Restauración, ofreció reparar los desperfectos a la mayor brevedad,

pero tanto el párroco como la cofradía declinaron el ofrecimiento, decidiendo que fuese Sánchez Lozano el encargado de restaurar al Nazareno en su estudio de la vecina calle de la Arrixaca. Como ya ocurriera con la intervención de Lozano Roca en 1939, la efectuada ahora por Sánchez Lozano, a pesar de no quedar casi nada de la obra original de Baglietto, consiguió no alterar sustancialmente el prototipo clasicista de Nuestro Padre Jesús de la Penitencia, que fue bendecido tras su restauración el domingo 29 de marzo de 1987. Desde esa fecha, anualmente, en el quinto domingo de la Cuaresma, se celebra un besapie de reparación a la venerada imagen del Nazareno.

8. Con anterioridad, tras un accidente fortuito provocado durante la bajada de San Pedro desde su camarín, Sánchez Lozano, tuvo que intervenir la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza, en la coyuntura de los brazos.

9. Más tarde se dijo que había sido un solo individuo que debía padecer alguna patología asociada a la piromanía.

*Escudo de los "Saavedra"
en el retablo mayor de la
Parroquia de San Pedro*



EL RETORNO DE DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDO: EL VECINO MÁS ILUSTRE DEL BARRIO DE SAN PEDRO

Álvaro Hernández Vicente

Nacido en el año 1584, momento brillante del Imperio Español, un imperio de pueblos labriegos y casas humildes, quiere el destino que a una legua de Murcia vea la luz don Diego Saavedra Fajardo. La historiografía siempre ha afirmado que nació en Algezares. Pero a este autor le gustaría concretar el lugar más detenidamente.

A unos minutos de la población de Algezares, se encontraban las vastas extensiones de terreno de la familia Saavedra, ubicadas en el lugar llamado Raiguero de Santa Catalina del Monte, vínculo fundado por su bisabuelo don Juan; la vivienda, una casa torre construida en el siglo XVI, fue el lugar donde su madre, doña Fabiana, dio a luz a Diego¹. Próxima a ellos, se encontraba la vivienda de los Dávalos, señores de La Alberca de las Torres. Antes de desplazarse a la parroquia de Algezares a bautizar al pequeño Diego, habría resultado más cómodo ir al convento de Santa Catalina del Monte o bien a la ermita de sus padrinos, la vecina familia Dávalos, limpio linaje y amigos². De hecho, el historiador Luis Lisón³ aporta un detalle: las partidas de bautismo de ese mismo año, indican en todo momento el lugar donde se bautiza, en el caso de la partida de Diego Saavedra, ese dato no está facilitado. Resulta extraño que el padre Vinuesa, varíe en su manera de rellenar las partidas bautismales. Fuese bautizado en Nuestra Señora del Loreto o no, el quinto hijo de los Saavedra nació en los territorios de La Alberca y no en Algezares, a falta de documentos que refuten esta teoría. Su vivienda estaba ahí, de hecho, cuando los Dávalos y los Saavedra unieron los núcleos de habitantes donde habían tenido sus casas, ese lugar se llamó La Alberca de las Torres. En el año 1843, el propio municipio, envió a Madoz un informe en el cual, afirmaba que Diego Saavedra había nacido allí.

La relevancia de don Diego es de sobra conocida, desde que partió a Salamanca, su carrera fue subiendo como la espuma y tras acabar sus estudios

marchó a Roma, convirtiéndose en un diplomático que veló por los intereses de España y en uno de los más brillantes literatos de su época. Realmente, todo el amplio contenido biográfico de su estancia por Europa, o como el propio Azorín le llamaba "ese hombre de mundo". Ciertamente es que don Diego, que destacó en el panorama Europeo por sus dotes diplomáticas, no fue el que dio renombre a su apellido. El linaje Saavedra ya se había asentado en Murcia con unas profundas raíces de carácter glorioso y de notable presencia. Uno de los mayores honores que podían llevar auestas los Saavedra, y que distinguía a cualquier linaje habido y por haber, era haber participado activamente en la Reconquista. De la mano de los reyes, descendieron desde tierras Gallegas y repoblaron las del Reino de Murcia. Esta rama murciana fue encabezada por don Alonso Fernández de Saavedra, Adelantado de Murcia en tiempos del rey Alfonso XI⁴. De este ilustre repoblador aparecieron dos ramas, la andaluza y la murciana. Su hijo, don Gonzalo de Saavedra⁵, se ocupó de fundar la capilla familiar en la Iglesia de San Pedro. Volviendo al siglo XVII, siendo don Diego un ilustre hombre en este linaje, no pudo gozar de sus herencias a través de las leyes de vinculación al ser noble segundón. Los mayorazgos de Murcia recaían sobre don Pedro Saavedra. Pero él no se conformó a que un heredero le dorara el escudo de armas, con sus propios hechos y su prodigiosa mente, hizo justicia y honor a sus antepasados.

Don Diego ya nunca volvería a Murcia, pero allí quedó un testigo que hablaba de él a toda aquella ciudad que había escuchado su nombre: su vivienda familiar. Aunque su familia poseía terrenos y vivienda en el Raiguero de Santa Catalina, su condición de noble, que no se debe olvidar en ningún momento por las connotaciones que conlleva, le invitaba a mantener su presencia en el entramado urbano de la capital del Reino de Murcia, como clase social destacada, la genuina y noble estirpe de los Saavedra.

1. Por cuestiones agrícolas, sobre todo la cría del gusano de la seda; la familia pasaba ocho meses de estancia en aquellos terrenos.

2. PASTOR DOMINE, J., *Don Diego Saavedra y Fajardo*. Murcia: Excma. Diputación Provincial de Murcia, 1956, pág. 12.

3. LISÓN, L. "Nuevas aportaciones sobre la vida y obra de Saavedra Fajardo", *Monteagudo*, n° 86, 1984, pág. 118.

4. CASCALES, F., *Discursos Históricos de la Ciudad de Murcia y su Reino*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1997, págs. 480-483.

5. Comendador de Calasparra en la Orden de San Juan.



Esta vivienda señorial, estaba emplazada en la parroquia de San Pedro, sospechosa ubicación dado el lugar de enterramiento familiar desde el siglo XV, ya que don Diego a pesar de las millas de distancia, no olvidó en ningún momento su tierra natal ni nada de lo que concernía a su familia. A pesar de esto, en Murcia no era demasiado conocido. Ciertos documentos contribuyen a situar la vivienda en un punto concreto. Al final de la calle de San Pedro, junto a la Bolsería, la cual se abría a la plaza de San Julián que conectaba con la calle Espaderos y a la puerta de Bib-Xecura o Vidrieros. La vivienda se encontraba a pocos pasos del Mesón del Lebrél en la plaza de San Julián y entre la calle de Lenceros. La ubicación exacta estaría definida en el último tramo de la calle de San Pedro. Esta vivienda lucía las armas de su linaje en la fachada y aunque D. Diego tras marcharse de su tierra no volvió a Murcia nunca más, la historiografía, siglos más tarde, colocó el nombre de Saavedra Fajardo a una calle cercana al otro palacio de los Saavedra, la línea de descendencia de su hermano, en la calle Rambla, no donde él vivió en San Pedro.

Se ha podido documentar para este estudio que el linaje de los Saavedra ya estaba asentado en la vivienda de la calle San Pedro desde, al menos, el año 1450, tal como afirma un padrón municipal conservado⁶. Sin lugar a dudas, la vivienda fue pasando de generación en generación y como no, reedificada en diferentes ocasiones, adaptándola a los nuevos

tiempos y necesidades⁷. No ha de resultar extraña la ubicación de la vivienda en este lugar a pesar de no ser un barrio caracterizado por albergar gran cantidad de nobles. Sin embargo existen tres elementos que juegan un papel esencial en todo esto. La proximidad a una calle principal que desemboca en una puerta de la ciudad a través de la calle San Nicolás; la cercanía a un centro religioso como es la Iglesia de San Pedro Apóstol donde tenían enterramiento familiar y una capacidad adquisitiva alta, dentro de su condición de noble.

En Madrid, desde aquel 24 de agosto del año 1648, cuando don Diego cerró los ojos, nada se había vuelto a escuchar acerca de él. El insigne literato, seguía vivo en la memoria de los más leídos, gracias a sus Empresas Políticas. Pasó el final de su vida en una celda que se había hecho construir en el Convento de Recoletos en Madrid. Mediante un censo municipal, se documenta que nuestro hombre tenía viviendas de su propiedad en la calle del Pez, frente a la fuente del cura del Colmenar y tuvo que alojarse en el hospital de San Antonio antes de conseguir lugar en el convento. Se desconocen las causas que impidieron que no pudiera habitar sus viviendas madrileñas. Sin embargo, a partir de este momento, es necesario reconstruir qué ocurrió con sus restos mortales, ya que la magnificencia y aparato de las fiestas del centenario en Murcia, tendrían mucho que ver con ellos. El día que doblaron las campanas, el cuerpo

6. Padrón de Vecinos con Caballos. Siglo XV, 1450-1460. Leg. 1068, n. 51, fol. 4v.

7. No es de extrañar la permanencia de la familia en el mismo lugar durante siglos. Dicha permanencia era símbolo de estabilidad, construía una sólida noción de linaje, de continuidad familiar y de estamento fuerte. Este hecho, formaba parte de un elaborado lenguaje de símbolos propio de la nobleza, que era proyectado al resto de la ciudad.

inerte de don Diego fue sepultado en una capilla⁸, la del padre Reverendísimo General de aquella orden⁹, que había junto al coro de la iglesia de aquel convento donde se levantaría la Biblioteca Nacional. La gruesa lápida de mármol que selló la sepultura se encontraba decorada con numerosos angelotes que custodiaban su escudo de armas, mientras que un epitafio claro y contundente rezaba así:

"Aquí yace D. Diego de Saavedra Fajardo, caballero del hábito de Santiago, autor de las Empresas Políticas, de la República Literaria y de otras excelentes obras que le colocan en primera línea entra los literatos de España y los grandes políticos del mundo. Requiescat in Pacae."

Dentro de la corriente de los regionalismos, en Murcia se sintió un espíritu regionalista, más que un movimiento propiamente dicho, en el ámbito cultural, que buscaba recuperar la identidad propia de la tierra, el habla, la historia, las tradiciones, sus personajes ilustres, surgió en el contexto del republicanismo federal y los movimientos artísticos literarios de segunda mitad del siglo XIX. La nueva burguesía ilustrada llegaba cargada de intelectuales, periodistas y escritores que buscaban recuperar todas las señas de identidad y memoria de los territorios murcianos¹⁰. La historia de Murcia comenzaba a escribirse, su memoria a renacer y escritores como don Pedro Díaz Cassou, o Martínez Tornel fundador de *El Diario de Murcia*, fueron exponentes destacados de esta recuperación de la identidad. Las corrientes regionalistas no solo fueron palpables en literatura o investigaciones históricas, las demás artes fueron contaminadas de regionalismo y una de las guindas, fue ir a Madrid a buscar los huesos de don Diego para traerlos, sepultarlos en la Catedral y hacer una gran fiesta en la ciudad.

El ministerio de Gobernación hizo lo esperado, tras dejar constancia de que enterrar los restos en la Catedral ya no suponía un peligro para la salubridad pública, autorizaron "la exhumación, traslación y nueva inhumación de los restos mortales del Sr. Saavedra Fajardo en la Iglesia Catedral de Murcia".¹¹ Para el traslado de los huesos a Murcia se nombró una comisión formada por el Marqués de Molins, Rada y Delgado, presidiéndola Cánovas del Castillo.¹² El día 2 de febrero del año 1884, los restos partieron desde Madrid destino a Murcia, allí serían recibidos con honores institucionales y religioso¹³. A las seis de la tarde, don Javier se encontraba en la estación del Mediodía, guardando entre mantas viejas, su tesoro más preciado. Acto seguido entró en el tercer compartimento del vagón nº 136, y se sentó junto al alcalde Eduardo Riquelme y el presidente de la excelentísima diputación don Ezequiel Díaz Sanz que habían estado en Madrid por otros asuntos. Ninguno, salvo Fuentes, sospechó que con los tres viajaba don Diego Saavedra Fajardo, pero al llegar a la estación de Cotillas, reveló lo que llevaba sobre la red del compartimento. En el andén esperaban la llegada del tren correo diversas personalidades. Fuentes bajó del tren con un bulto en los brazos, una caja, con una cruz de mental y con las iniciales en cada lado "S.F.". Se subieron en los coches que les llevaron al palacio episcopal y el Vicario don Andrés Barrio entró y depositó los restos a la espera de sepultarlos durante los festejos que se celebrarían en mayo. La caja quedó dispuesta entre cuatro candeleros, cerca del altar mayor de la capilla, con todas las autoridades alrededor, Fuentes y Ponte abrió la caja¹⁴. El agradecimiento de la corporación municipal quedó constatado en la carta que envió el Sr. Alcalde a la Real Academia de la Historia. Don Diego Saavedra Fajardo había regresado a su ciudad tal y como él había deseado.

8. Capilla de la Consolación. Compartió sepultura bajo el mismo techo de la iglesia con don Pedro Fernández del Campo, primer Marqués de Mejorada y Secretario de Estado de Felipe IV; con su esposa, Teresa Salvatierra; Juan Fariñas, Corregidor de Granada; don Espíritu Bonifar, presidente del congreso de Italia. En la misma capilla, compartía habitáculo con el abate Alejandro Pico de Almirándula, los Marqueses de Mejorada y los Duques de Híjar.

9. *La Revista Española*, 4 de junio de 1833, pág. 4.

10. PÉREZ CRESPO, A., "Incidencia en la Región murciana del fenómeno cantonalista", *Anales de Historia Contemporánea*, Murcia: Editum, 1994, págs. 294-303.

11. Real Orden. Madrid 31 de diciembre de 1885.

12. *El Día*, 22 de diciembre de 1883, pág. 2.

13. *La Época*, 2 de febrero de 1884, pág. 2.

14. FUENTES Y PONTE, J., "Apéndice al sumario del descubrimiento de los restos de Saavedra Fajardo", en *El Diario de Murcia*, 12 de febrero de 1884.

A escasos días de los festejos, con todo perfectamente organizado, el Conde de Roche, recibió una copia original del testamento de don Diego y hacía un llamamiento a todos los encargados, en especial a Fuentes y Ponte. El Conde tras leer el testamento se sentía obligado a manifestar la decisión de don Diego de ser enterrado tal y como constataban tres cláusulas de su testamento, en la capilla familiar de la iglesia de San Pedro, no en la catedral¹⁵. Fuentes y Ponte contestó diciendo que el permiso que tanto había costado conseguir para traslado y entierro, dejaba claro que su destino era la Catedral de Murcia. Además ya estaba elaborada la lápida. Pero don Javier que era de alma inquieta, no quedándose convencido con la contestación fue a la iglesia de San Pedro y hablando con el párroco don Ramón Fernández Asensio, se enteró del hundimiento que había sufrido la capilla de los Saavedra, panteón incluido. La solución había sido rellenar y macizar al pavimentar de nuevo la iglesia, por lo que el enterramiento de la familia ya no existía y los restos que había, entre ellos los padres de don Diego, se habían depositado en una fosa común de la iglesia confundiendo con el resto. No había posibilidad de enterrarlo como el dispuso en su testamento. Un periodista que rondaba la calle escuchó cierto diálogo:

- Van a hacer más que cuando Salzillo, de procesiones, de funciones, de músicas, de estudiantinas...
- Si dicen que ese Saavedra era más que Salzillo, y que era un pintor, y que sé yo cuantas...
- Sí señora, fue un hombre muy grande y por eso van a venir los ayuntamientos y van a hacer la mar de cosas

En esto una pobre que iba detrás enterándose de la conversación le dijo a una de las dos interlocutoras

- y diga usted, buena mujer ¿darán también pan a los pobres?.¹⁶

Hay algo que estaba clarísimo, en la ciudad muy pocos conocían quien era Saavedra Fajardo, el pueblo llano en ningún momento sabía de quien se podía tratar, lo mejor es que toda la ciudad comenzaba a hablar de él. Durante cuatro días la memoria

del ilustre vecino del barrio de San Pedro estuvo presente en todos y cada uno de los Murcianos, en unas fiestas repletas de actividades y de eventos nunca vistos en la ciudad de todos los tipos, para todos los gustos, para todos los niveles sociales, y como quien dice, con el insigne hombre "de cuerpo presente".

El domingo cuatro de mayo de 1884, comenzaban los grandes festejos en honor a don Diego. Murcia amaneció llena de panfletos que habían sido repartidos con la biografía de Saavedra Fajardo. Una idea brillante, ya que pocos conocían de lleno a tan insigne hombre y era conveniente para poder festejar de una manera más intensa los días que tenían por delante. No se puede amar lo que no se conoce. Una alocución del alcalde Pascual Abellán, inaugurando las fiestas también sería publicada en El Diario de Murcia. En ella recomendaba la colaboración y cooperación de todos los vecinos para el buen desarrollo de los festejos y enaltecía las dos fechas históricas para la ciudad de Murcia, los 300 años del nacimiento de don Diego y el día de la inhumación de los restos mortales. Como ya se sabe, el plato fuerte de las fiestas no era ni más ni menos que tener los huesos de Saavedra Fajardo en la ciudad. Se podía decir que las fiestas habían sido diseñadas alrededor de ellos. Para ello los dejaron dispuestos en una especie de túmulo, pudiendo ser visitados por todos los ciudadanos que quisieran rendir un último homenaje, el primer día de fiestas de ocho a diez de la mañana y de cuatro a seis de la tarde, al igual que al día siguiente por la tarde, en la capilla del Palacio Episcopal. La exposición de los restos causó todo tipo de sensaciones en la ciudad, desde una actitud escéptica, sobre todo tras conocer toda la historia y vicisitudes del hallazgo, a actitudes de completa admiración como la de todos los médicos que allí acudían, los cuales lamentaban que un artista no hubiese recompuesto sobre lienzo aquel rostro que tan palpable quedaba en aquella calavera. Tras varios días de festejos y actividades en la ciudad, llegó el evento de los eventos, el sepelio de los restos. El cortejo cívico salió del Palacio Episcopal, adelantado de las cinco de la tarde a las cuatro por cuestiones de tiempo, con la carroza funeraria como protagonista en la cual iban los restos. El recorrido fue el utilizado comúnmente para la Procesión del Corpus¹⁷ con alguna variación

15. A.M.M. 20 de marzo de 1884.

16. El Diario de Murcia. 24 de abril de 1884.

17. Calle de los Apóstoles, San Antonio, Saavedra Fajardo, Administración, Barrio Nuevo, Plaza de las Cadenas, Trapería, Arco de Santo Domingo, plaza de Romea, calle Santa Gertrudis, San Judas, plazas de Santa Isabel y Monassot, calles de Pascual, Contraste, Frertería y plaza de Palacio a la Catedral.

hasta llegar a la Catedral de Murcia. Solemne, severo. Todo el recorrido estaba engalanado en sus calles y viviendas, de cuyos balcones llovían flores al paso de los restos mortales y mucha gente vio la procesión más de una vez. Las corporaciones y diversos grupos que formaban el cortejo cívico-fúnebre se organizaron de la siguiente manera:

En primer lugar abría el cortejo la guardia municipal, seguido del Colegio de San Antonio, con sus profesores; el colegio de la Purísima, con sus profesores; el colegio de San Isidoro y sus profesores; Alumnos y profesores de la Escuela Normal; cerrando la sección escolar, los alumnos y profesores del Instituto¹⁸; dos bandas de música unidas provenientes de Aljucer y Guadalupe; el estandarte de la orden de Santiago, a la cual pertenecía don Diego, alternado entre el señor Fernando Fontes y González Caballero, junto a ellos un nutrido grupo de señores que representaban las órdenes militares; grupo literario-artístico compuesto por literatos, periodistas, artistas, etc.; la música de la Misericordia; los señores Académicos, Grandes Cruces y demás condecorados; la corona de la Real Sociedad Económica; doctores, licenciados y bachilleres; la carroza fúnebre con los restos de Saavedra Fajardo, acompañando la carroza iban los señores Conde de Roche, Fuentes y Fernández Rodríguez, tras ellos la representación de los Ayuntamientos de la provincia de Murcia; banda de música municipal; Ayuntamiento de Murcia, precedido por vecinos de Algezares; el Duelo, una representación de las sociedades y corporaciones invitadas; la brigada de Bomberos y por último los coches de respeto. A la cabeza de la organización y orden del cortejo, Javier Fuentes y Ponte.¹⁹

Mención especial merece la carroza fúnebre costeadada por el Casino, para ello se encargó su realización al pintor Manuel Sanmiguel que ya había trabajado en el techo del Salón de Baile del Casino y en el Teatro Romea, con una composición pictórica, según las crónicas, de factura exquisita, resaltando su severidad acorde al acontecimiento. Por desgracia y por el momento, no han aparecido documentos que describan mejor la carroza. Llegados a la Cate-

dral, comenzó el sepelio, recibieron en las puertas al cortejo el vicario capitular y el deán del cabildo, y conducidos a la capilla de S. Andrés Hibernón, antigua de San Calixto, ante la expectación del cabildo congregado, representación de ayuntamientos y demás personajes e instituciones se depositó la caja en un nicho abierto que tras tapiarse se cubrió con una lápida, en ese momento para gloria de Saavedra, se estrenó el responso que compuso para tal solemne evento el maestro de capilla de la Catedral de Murcia, Mariano García López²⁰, impresionando en su ejecución a todos los allí congregados. Se llamaba "Responso a tres voces y orquesta", el cual, según partitura, comenzaba con un toque sordo de timbales, la melodía era lenta y de gran calidad musical, gloriosa y triunfal, alejada de todo carácter fúnebre²¹. El responso se dividía en seis partes: *Ne recorderis, Dirige Domine, Requiem aeternan, Kyrie Eleison y Requiescant in pace*. Todas las campanas de las iglesias de la ciudad estuvieron doblando desde que la comitiva llegó a la Catedral.²²

Por la noche, la música volvía a sonar, esta vez en la Plaza de las Cadenas, la banda encargada era la de Asilados. A las ocho y media de la noche, tenía lugar la Velada Artístico-Literaria en el Casino, en el gran salón de baile. La junta directiva al mando del Conde de Roche, colocó a todos los asistentes en sus asientos, pero faltó espacio por doquier. Fue el acto más solemnísimos de todos los festejos. Poesías, poetisas, recital de piano y discursos coronados por el señor Gisbert. Hay que destacar la importancia de la institución del Casino en todos estos festejos, realmente tuvo un papel importante como centro intelectual de la ciudad y sobre todo, por la monumental carroza que condujo los restos de don Diego. Los diarios del día siguiente reprodujeron algunos de los poemas y menciones que se aclamaron aquella noche²³. Pero todo lucía de una manera brillante en una ciudad que se encontraba ataviada de fiesta, con colgaduras, música, balcones engalanados, animación y sobre todo buen tiempo. Todo ello por el vecino más ilustre del barrio de San Pedro.

18. La representación del Instituto, aunque aparecía en el programa, parece ser no salió en la comitiva.

19. El Diario de Murcia, 4 de mayo de 1884.

20. 1836-1906, Maestro de Capilla de la Catedral de Murcia, compuso más de 215 obras.

21. AHM. FR-MUSICA 01. Es 30030. AGRM/284. Copia de la partitura del responso.

22. La Paz de Murcia, 9 de mayo de 1884.

23. Recogidas en la edición de El Diario de Murcia, con fecha de 8 de mayo de 1884.



Lápida funeraria de Saavedra Fajardo en la capilla del Beato Andrés Hibernón, Catedral de Murcia

FUENTES DOCUMENTALES:

Archivo Municipal de Murcia (A.M.M.)
 Archivo Histórico de Murcia (A.H.M.)
 Archivo del Real Casino de Murcia (A.R.C.M.)

HEMEROTECA:

La Revista Española
 Semanario Pintoresco Español
 La Paz de Murcia
 El Diario de Murcia
 El Globo. Madrid
 El Aguijón
 La Correspondencia de España
 El Pabellón Nacional
 La Época
 El Día
 La Iberia

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

AGÜERA ROS, J. C., "Los herederos de don Diego Saavedra Fajardo, promotores de obras en San Pedro de Murcia, 1652.", *Monteagudo*, 1982, págs., 127-138.

CASCALES, F., *Discursos Históricos de la Ciudad de Murcia y su Reino*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1997.

CRESPO, A., "Apuntes sobre compositores murcianos del siglo XIX", *Murgetana*, nº 94, 1997, págs. 107-116.

DÍAZ MORENO, F., "Nuevas aportaciones sobre el desaparecido convento de Agustinos Recoletos en Madrid", *Anales de Historia del Arte*, 1999, 9, págs. 181-206.

FUENTES Y PONTE, J., "Apéndice al sumario del descubrimiento de los restos de Saavedra Fajardo", en *El Diario de Murcia*, 12 de febrero de 1884.

FUENTES Y PONTE, Javier, *Murcia que se fue*. Murcia, Ed. Belmar: 1980

IBAÑEZ GARCÍA, J., *Saavedra Fajardo, estudio sobre su vida y sus obras*, Murcia: El Noticiero, 1884.

LISÓN, L. "Nuevas aportaciones sobre la vida y obra de Saavedra Fajardo", *Monteagudo*, nº 86, 1984, págs. 117-121.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Francisco. "El linaje y sus signos de identidad" en *La España Medieval*, 2006, págs. 12-28.

MOLINS, Marqués, "Los Saavedras" en *El Diario de Murcia*, 22 de diciembre de 1883, págs. 1-22.

PASTOR DÓMINE, J., *Don Diego Saavedra y Fajardo*, Murcia: Excma. Diputación Provincial de Murcia, 1956.

PÉREZ CRESPO, A., "Incidencia en la Región murciana del fenómeno cantonalista", *Anales de Historia Contemporánea, Murcia*: Editum, 1994, págs. 294-303.

SÁNCHEZ MORENO, J., *Formación cultural de Saavedra Fajardo*, Murcia: Excma. Diputación Provincial de Murcia, 1959.

SEVILLA PÉREZ, Alberto, *Temas Murcianos*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1955.

TORRES FONTES, J., "Saavedra Fajardo en Roma y sus pretensiones a la canonjía doctoral de Murcia", *Monteagudo*, 18, 1957. Págs. 4-11.

VV.AA. *Javier Fuentes y Ponte (1830-1903)*, Murcia: Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales, 2004.

Agenda

Domingo 5 de marzo, a las 13:30 h., en los "Salones Casa de la Luz" de Zarandona:
Comida de Hermandad y entrega de distinciones 2023.

Miércoles 15 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y, a su finalización, charla Cuaresmal a cargo del Ilmo. Sr. D. José Sánchez Fernández, Vicario Episcopal de Murcia, Párroco de San Pedro Apóstol y Consiliario de la Cofradía de la Esperanza.

Viernes 17 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial con la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza.

Del 22 al 25 de marzo, a las 19:45 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor a nuestros Sagrados Titulares.

Domingo 26 de marzo, a las 13:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Último día del Quinario. Solemne Misa de Cumplimiento Pascual, Imposición de escapularios a nuevos cofrades y Besapié de Reparación a Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Viernes 31 de marzo (Viernes de Dolores), a las 11:30 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Eucaristía en honor de la Stma. Virgen de los Dolores, Solemne Descendimiento del Stmo. Cristo de la Esperanza para su traslado al trono de procesión y Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores.

Sábado 1 de abril, a las 9:00 h.:
Convocatoria Musical por las calles de la ciudad.

Domingo 2 de abril (Domingo de Ramos):

A las 11:00 h., Bendición de Ramos en el monumento a la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina, Procesión de las Palmas y Santa Misa.

De 12:30 a 14:00 h., exposición de los pasos de procesión en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

A las 18:00 h., Solemne Procesión de Penitencia.

PEREGRINOS DE ESPERANZA

Queridos hermanos cofrades, vamos a vivir un año más la Pascua de Jesús, la Semana Santa, su paso de la muerte a la vida, a la que nos hemos incorporado cada uno de nosotros el día de nuestro bautismo, para pasar también nosotros de nuestro hombre viejo de pecado al hombre nuevo de la Gracia y de la ternura de Dios. Sin méritos por nuestra parte somos amados del Dios que nos ha creado, el Padre Eterno, y redimido en Jesucristo. Este amor de Dios es algo incomprensible ya que no nos paga por lo que podamos merecer, sino que nos ama de una manera infinita, comunicándonos el Espíritu Santo. Esta experiencia de su amor por nosotros la vemos hecha carne y de una manera constante en la amistad con Jesucristo, en la relación íntima con el Santísimo Cristo de la Esperanza, nuestro titular.

El pasado mes de enero el Santo Padre, nuestro Papa Francisco, tuvo un encuentro en Roma con los representantes de la confederación de

cofradías de las diócesis de Italia preparando ya el gran Jubileo de toda la cristiandad para el próximo 2025, que llevará por lema: "Peregrinos de la Esperanza". Me ha parecido que compartir con vosotros los tres consejos que el papa propone a los miembros de las cofradías es muy interesante, de cara a nuestra identidad, formación y entusiasmo como cofrades de la Esperanza. En la reunión de la Junta de Gobierno del mes de enero tuve la oportunidad de compartir con los hermanos de la Junta las propuestas del Papa, y a través de esta comunicación lo hago con todos vosotros.

El Domingo de Ramos, tan grabado a fuego en nuestro corazón es sin duda la puerta que nos abre a la Semana Mayor, nuestra entrañable Semana Santa. Nosotros ponemos ese día en la calle el color y la virtud teologal de la Esperanza, en un número incontable de penitentes verdes. Mediante los ocho pasos que compone nuestra Solemne procesión hacemos memoria agradecida del gran acontecimiento del Domingo de Ramos: la entrada de Jesús en Jerusalén, recibido con alegría y entusiasmo por el pueblo, y la pasión de Jesucristo como expresión de su infinito amor y entrega.

Para poder vivir con hondura y profundidad no sólo el gran Domingo de Ramos de nuestra Parroquia de San Pedro, sino el espíritu que nos anima como cofrades de la esperanza todo el año, el Papa Francisco nos propone tres consejos a quienes formamos parte del vasto mundo de las cofradías en nuestra querida tierra murciana y de toda España.

La invitación primera del Papa es dejarnos animar por el Espíritu Santo, y a no dejar de caminar en la vida como expresa el camino que recorre la procesión. Somos peregrinos y buscadores de sentido, por ello debemos estar vigilantes y atentos para reconocer y acoger al Señor en nuestro día a día.

Es por esto por lo que Francisco nos invita a caminar en tres perspectivas o líneas fundamentales:

1. Caminar sobre las huellas de Jesucristo. Que importante es reconocer el Evangelio, la Buena Noticia de Jesús. El Señor mediante sus palabras y sus hechos nos descubre el sentido más pleno de la existencia humana. Él es la luz que ilumina nuestro caminar, y cuando lo dejamos entrar en nuestra vida, es fácil que se convierta en el centro que lo irradia todo y que nos anima a no tener miedo y a confiar en su amor. Quien se deja seducir por Jesucristo experimen-

ta que las heridas de su corazón son sanadas por el amor, y que todas las facetas de la propia vida adquieren sentido y orientación, se vive desde la profunda alegría de haber encontrado el mayor tesoro. Toda esta fuente de Gracia y de misericordia la tenemos en los Sacramentos a los que invita el Papa a acudir asiduamente.

2. Caminar juntos. En esta etapa de la Iglesia en la que se nos propone profundizar y vivir de una manera sinodal, es decir, siendo conscientes de que somos una familia y que como pueblo santo de Dios vamos compartiendo en este mundo el tesoro de nuestra fe, mediante instrumentos de formación, discernimiento y deliberación vamos haciendo efectiva la implicación de todos y la corresponsabilidad en esta obra de Dios que es nuestra querida cofradía. Vivir el amor y la unidad es acoger el Espíritu de Cristo Resucitado que se nos ha regalado, y hacer posible la verdadera fraternidad que Dios ha pensado y querido siempre para sus hijos.
3. Caminar anunciando el Evangelio. Decía el Papa San Juan Pablo II que "Jesucristo es la revelación visible del Padre invisible". En Jesús reconocemos a Dios, y la imagen verdadera del hombre, limpia, sin mancha, llena de la Gloria de Dios. De una manera humilde y sencilla como es la fe que se nos ha regalado, estamos llamados a testimoniar esta fe a todos, especialmente cuidándonos unos a otros. Estar atentos a los hermanos de la cofradía que peor lo puedan estar pasando, interesarnos unos por otros, refuerza nuestra hermandad y pertenencia a esta institución católica.

Me gustaría terminar esta sencilla reflexión con el pensamiento de San Ireneo de Lyon, obispo en el siglo II en Francia y doctor de la Iglesia con el título de Doctor de la Unidad. Decía él que "La Gloria de Dios es el hombre viviente, y la gloria del hombre es ver a Dios". Que nosotros con el testimonio de nuestra vida cofrade, podamos mostrar a todos la belleza de la fe y del Amor de Dios, y sepamos contribuir a un mundo más fraterno y más humano. Os deseo de corazón una muy feliz Semana Santa 2023 y un Domingo de Ramos vivido en todo su esplendor.

*Con mi bendición, José Sánchez Fernández
Párroco de San Pedro y Consiliario de la Esperanza*



Por Murcia pasó un río esmeralda
como verde embeleso
de la vida humana.

Camina la Esperanza, Jesús crucificado
el que cargó nuestra culpa
a sus espaldas.

El que da muerte a la muerte
y a nuestra angustia vana.





Colaboran



Amorós
Mercería

